

artelka

**La esclavitud
que nos
arrastra**



Apirilak
9|10|11|12|13
—Legutio



EUSKAL HERRIKO GAZTE

SOZIALISTON TOPAGUNEA

antolakuntzaren potentzia

12 ENTREVISTA

Jessica Guzman eta Axier Nuñez

SOBRE ÚNICAS OPORTUNIDADES



36 REPORTAJE

Juanjo Bastera

NÚMEROS Y LOS NO NUMERABLES



58 COLABORACIÓN

Aitor Martinez

HACIA LA DESARTICULACIÓN POLÍTICA DEL SALARIO



4 EDITORIAL

IDENTIFICAR E IMPOSIBILITAR LA IMPOTENCIA

6 IKUSPUNTUA

Ane Ibarzabal

APUNTES BÁSICOS PARA LA COMPRENSIÓN DE LA PROBLEMÁTICA JUVENIL

9 COYUNTURA

Dani Askunze

SOBERANÍA PARA EL CAMBIO SOCIAL: VÍA NACIONAL A LA REFORMA

26 IKUSPUNTUA

Paul Beitia

EL MERCADO DE LA CULTURA Y LA CULTURA DEL MERCADO

30 COYUNTURA

Manex Gurrutxaga

DEBATES INTERMINABLES

32 IKUSPUNTUA

Ametz Sarasua

COLECTIVOS DE MUJERES Y AUTOAYUDA

48 IKUSPUNTUA

Alain Arruti

SOBRE EL CONTROL DEL ESPACIO

51 COYUNTURA

Beñat Aldalur

NECESIDAD Y CONTINGENCIA. EL EJEMPLO DE LA IZQUIERDA ABERTZALE

53 IKUSPUNTUA

Martin Goitiandia

LA LEY SIN DINERO NO ES LEGAL

55 IKUSPUNTUA

Aitor Bizkarra

“UTIKAN EUSKADI SARIAK” O UNA ORGANIZACIÓN CULTURAL ANTAGÓNICA

62 IKUSPUNTUA

Maddi Sarasua

SOBRE EL ARTE FUERA DEL ESCENARIO

66 COYUNTURA

Sabin Aranburu

LA DISTRIBUCIÓN DE LA RIQUEZA, EL FONDO MONETARIO INTERNACIONAL Y LA SOCIALDEMOCRACIA

69 IKUSPUNTUA

Adam Radomski

HUELGAS GENERALES: ENTRE LA REALIDAD Y LA RETÓRICA

Identificar e imposibilitar la impotencia



No lo vamos a ocultar: nos llena de alegría poder tener en la mano estas páginas tangibles diez meses después del inicio de la trayectoria pública de GEDAR LANGILE KAZETA. También sentir que estás detrás de estas palabras. El tiempo ha pasado y esto no cesa. Tenemos grandes cosas entre manos.

En este primer número encontraréis un avance de lo que llegará en los próximos meses. Se trata de convertir ARTEKA en una revista mensual, cada vez más sustanciosa y con más contenido innovador. En este momento, sin embargo, esto es lo que tenemos para degustar. Cada mes, un tema ocupará la centralidad y se abordará en diferentes formatos: reportajes, crónicas, entrevistas o colaboraciones. Junto a ello, recogeremos los puntos de vista publicados en la web y los análisis de coyuntura política, junto con la EDITORIAL que dará entrada al tema de cada revista mensual. ARTEKA ha nacido para impulsar a GEDAR y el Movimiento Socialista más allá de su círculo actual; pero seguro que en los próximos meses nos encontraremos en la situación de afirmar que es eso y más.

Los diferentes formatos para trabajar el contenido implicarán necesariamente un abordaje del mismo desde diferentes márgenes y puntos de vis-

ta. Por supuesto, la interacción permitirá la síntesis política, pero también ofrecerá el desarrollo de las contradicciones necesarias para llegar a esa meta. Porque no entendemos un posible desarrollo del Movimiento Socialista sin una organización creciente de las capacidades del movimiento obrero que es el primer brote del movimiento de masas socialista. A ellos hemos dado la palabra en GEDAR LANGILE KAZETA y queremos también reforzar su palabra a través de la revista mensual ARTEKA: no para perpetuar al movimiento obrero ni a la clase obrera en la impotencia frente a los opresores, ni tampoco para condenarlos a una lucha interminable; tampoco para exaltar la clase social que queremos abolir, sino para llevarlos, a la clase obrera y su movimiento, hasta el límite final, para ponerlos frente a sus contradicciones y conseguir, mediante la resolución revolucionaria de tales contradicciones, un desarrollo cualitativo del Movimiento Socialista. En este sentido, ARTEKA quiere ser un instrumento más en el devenir del Movimiento Socialista.

En el camino a esa meta adquieren sentido, pues, los diferentes formatos para trabajar el contenido, que no son más que expresiones de la diversidad cualitativa de tal contenido. Por un lado, queremos conocer las vivencias de los protagonistas en torno

a diferentes temas. Para ello utilizaremos entrevistas o reportajes. Estos últimos, además, nos llevarán a sumergirnos en el campo del periodismo, en el de la investigación, aprovechando la recopilación de datos sobre el tema. A través de ellos buscaremos aflorar las contradicciones de la realidad social que sustenta la práctica política del Movimiento Socialista, trasladando a primera línea la crudeza de la vida del proletariado. Por otro lado, podremos ofrecer lecturas más amplias sobre el contenido a través de la aportación de los colaboradores que hablarán sobre el tema. No es un reto cualquiera, ya que el objetivo es contextualizar la realidad más inmediata, es decir, poner en relación la miseria del proletariado con la subordinación estratégica de la clase.

Por último, a todos estos contenidos hay que añadir la EDITORIAL, la misma que ahora nos ocupa, que dará acceso y sentido estratégico al contenido.

En este primer número hemos hablado del salario. Es un tema amplio, transversal. Sin embargo, hemos decidido centrarnos en algunos ámbitos. Por un lado, hemos analizado las pinceladas generales sobre la situación económica a través del reportaje realizado por Juanjo Basterra. Por otro lado, hemos entrevistado a una miembro de Malen Etxea que ha ejercido durante muchos años como empleada interina en diferentes hogares y a un trabajador de Yelmo Cines de Itaroa, para preguntarles por sus condiciones económicas de trabajo, así como para analizar las opciones políticas que surgen en relación con las mismas. Por último, en el artículo redactado por Aitor Martínez sobre el concepto del salario, abordamos la función política del salario para resolver con claridad: el salario es un instrumento político para dominar a la clase obrera, y no una categoría que explique simple y solamente el poder económico de clase.

En el reportaje Juanjo Basterra propone una pregunta: ¿los bajos salarios y pensiones son consecuencia de la escasez de dinero? Para resolver claramente: no, no son consecuencia de ello, porque hay dinero. Entonces, necesariamente, es la lógica de otro mecanismo la que debe explicar la situación

de la clase obrera: no la falta de capacidad productiva, que, resuelta de forma simple, se expresa en cantidad de dinero, proyectando en dinero el valor del producto producido – aceptando siempre la óptica capitalista simple: el dinero como primera transformación de la mercancía y, por tanto, como proyección ideal de la riqueza en forma de mercancías –, sino la naturaleza de capital del dinero – y de la producción. Sólo por esa vía se puede entender la continua masacre sobre el proletariado, mientras por la puerta trasera que da al vertedero del capitalismo se destruyen los productos de consumo destinados a satisfacer las necesidades biológicas imprescindibles.

Eso, sin embargo, no significa que el proletariado pueda vivir fuera de la masacre. Esa es su forma de existencia. No podemos decir, pues, que el proletariado no satisfaga globalmente sus necesidades sociales actuales, ya que no es el propio proletariado quien las determina, y son adaptables a las exigencias del proceso de valorización. El proletariado es una clase sin capacidad social y política, intermedia de la clase dominante, adaptada a su beneficio. El proletariado es una clase que queda fuera del beneficio que puede reportar todo progreso histórico, una clase con la historia suspendida.

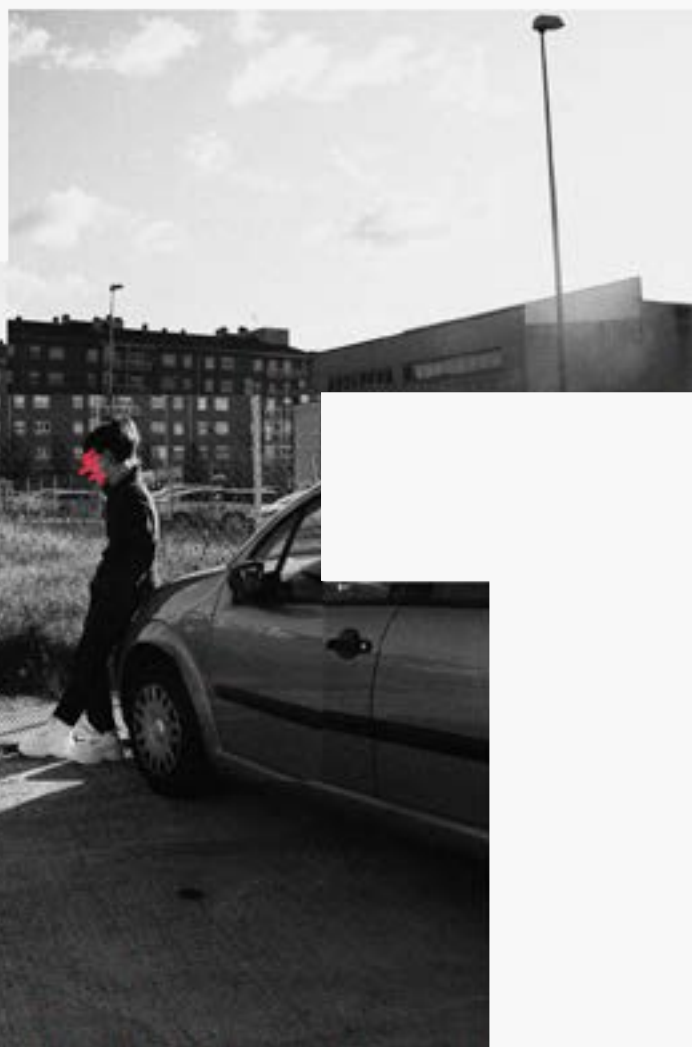
La miseria del proletariado solo puede ser definida de esa forma relativa y no en términos absolutos de pobreza económico-social. La masacre, sin embargo, supera sus límites de equilibrio cuando destruye también las condiciones de reproducción biológica, es decir, cuando pone en peligro la supervivencia del proletariado. El hambre y el desequilibrio son estructurales en la carne del proletariado, así han de ser para poder hablar de un funcionamiento normalizado de la economía, ya que precisamente eso es la economía capitalista, la reproducción continuada de la opresión de clase.

En la entrevista también hemos hablado sobre esta impotencia, y mayormente por eso hemos recurrido a esos protagonistas, porque toda capacidad política les es negada y porque lo único que se les ofrece es una condena sin fin. Tal vez decorado con migajas, lo que lo hace aún más duro. /



APUNTES BÁSICOS PARA LA COMPRENSIÓN DE LA PROBLEMÁTICA JUVENIL

Es difícil sentarse ante una hoja en blanco y empezar a dar forma a las palabras. Hablar sobre lo que hemos pasado y sobre lo que está por venir, mientras miramos el pasado año y el venidero. Pero con palabras sueltas, por lo menos este año, os hablaré de la problemática juvenil, o lo intentaré. No os esperéis textos académicos o textos sin errores, ya que los escribiré a partir de las conclusiones obtenidas de mi experiencia militante, y de las vivencias y experiencias de otros compañeros y compañeras. Serán intentos de hacer aportaciones sencillas, nada más.



Por lo tanto, con el objetivo de abordar la problemática juvenil, trataré de hablarlos de diferentes fenómenos, de hechos diversos. Para su comprensión, quisiera dejar claro, en primer lugar, la esencia de lo que será la base de todos los textos posteriores, ya que dichos textos orbitarán alrededor de esa idea. Más allá de las concepciones hegemónicas, escribiré sobre la comprensión política de la juventud y sobre las funciones de la problemática juvenil.

Digo que voy a explicar la definición política de *juventud*, porque hay una comprensión despolitizada de la misma, que es hegemónica. Según este concepto hegemónico, la juventud se definiría como un ciclo de vida, que se sitúa entre los 16 y los 29 años. A este ciclo de vida, que tiene dimensión social y biológica, le corresponden unas características culturales y sociológicas que le son propias y que son causales de ese ciclo. Se podía deducir que constituirían un colectivo con características comunes y, por tanto, con problemas supuestamente comunes, en contrapartida al colectivo adulto que no tiene

esas características ni esos problemas. Parece que el resultado de esto sería la problemática juvenil, como consecuencia del poder adulto. Es decir, sería una cuestión derivada de la relación de poder entre los adultos y los jóvenes, un conjunto de problemas que son consecuencia de la manipulación de los jóvenes según los deseos de los adultos.

Este análisis es consecuencia de concepciones desclasadas, ya que abstrae el concepto de juventud y se dejan a un lado el poder burgués o la opresión de clase. Dicho de otra manera: sitúa el poder fuera de las dinámicas reales de fuerza, en este caso en los adultos, y no en el poder burgués, que es el que centra realmente el poder. Porque es la burguesía quien determina y estructura las dinámicas reales, y así determina el funcionamiento de la sociedad y las pautas sociales a seguir. Como estos criterios sociales se resuelven en función de la voluntad del capital o sus necesidades, la cuestión biológica se presenta subyacente a la cuestión social, ya que no es la edad lo que determina que se constituya este colectivo, sino la función social que desempeña. De

Estos criterios sociales se resuelven en función de la voluntad del capital o sus necesidades, la cuestión biológica se presenta subyacente a la cuestión social, ya que no es la edad lo que determina que se constituya este colectivo, sino la función social que desempeña

esta forma, los adultos no formarían una modalidad de poder, sino, ocasionalmente, una función de mediadores entre la figura disciplinaria o la burguesía y los jóvenes obreros.

Nosotros y nosotras, por lo tanto, enfrentamos el término de juventud proletaria a ese término desclasado de juventud. De hecho, la forma social del concepto *juventud* que genera la burguesía se encarna en la juventud proletaria, que es la que sufre la problemática juvenil y la que cumple funciones estratégicas para la burguesía.

Cuando digo que cumple funciones estratégicas para la burguesía, quiero decir que la juventud proletaria, como subjetividad, tiene la función de aumentar el poder burgués. Este conjunto funcional puede englobarse dentro de dos lógicas generales: la económica y la despolitizadora. Las condiciones económicas de la juventud, que son consecuencia de las condiciones de trabajo y culpables de las condiciones de vida, se regulan a través de diferentes instituciones y sucede lo mismo con la despolitización de la juventud, la cual se da a través del control social, la educación o la cultura de masas.

Estas lógicas generales son difíciles de detectar en nuestro día a día, pero fácilmente imaginables con fenómenos concretos. Para ilustrar la cuestión económica tenemos la constante movilidad y desestabilización que nos suponen las ETTs, la brutal tasa de paro o el fenómeno de las prácticas. Debemos entender estas cuestiones obvias dentro de una lógica general, no como fenómenos aislados y tampoco necesariamente como condiciones de una fase que estamos obligados a pasar, sino como cuestiones que se materializan en una institución concreta y

que responden a un fin concreto. Ese fin sería la obtención, por parte de la burguesía, del máximo rendimiento posible, a través de salarios bajos, la fuerza de trabajo no remunerada que adopte la forma de prácticas o evitando el pago de vacaciones y bajas. Así se estructura la institución que llamaré Mercado de Trabajo Juvenil. Unido estrechamente a ello aparecen las condiciones de vida proletarias derivadas del poder adquisitivo de la juventud: imposibilidad de acceso a una vivienda, no poder hacerle frente a los gastos de la alimentación o del transporte, dependencia absoluta de la unidad económica que compone la familia, el proceso de formación continuo...

Por otro lado, lo que se articula en otra lógica general sería la producción de la juventud como sujeto despolítico, la producción de una determinada Cultura de Masa Juvenil. El modelo festivo capitalista, el consumo de drogas, el modelo de arte decadente o la atadura a las redes sociales serían algunos ejemplos de sus fenómenos. Esto caracteriza a la juventud con términos como la idiotización o la infantilización. Con la producción de masas acríticas se consigue diluir la voluntad socialista, y se eliminan oportunidades para una posible organización.

Además de estas funciones inmediatas, si tomáramos una perspectiva a largo plazo, podríamos ver que la juventud actúa como sujeto de intervención para la necesaria modernización del capitalismo. Porque la intervención en la juventud supone la caracterización de la futura plantilla, es decir, la implantación de las condiciones de los próximos años. Por eso, en esencia, la problemática juvenil es la problemática de clase, y es responsabilidad de todos abordarla para evitar la imposición de las condiciones económicas y sociológicas futuras.

Estas aproximaciones son, más o menos, el conjunto de conceptos o cuestiones que necesitaba aclarar y ordenar, y serán las bases de los próximos meses. Sería demasiado absurdo negar el vértigo que me supone el reto de escribir en esta gaceta; esconder las manos sudorosas, el sueño interrumpido y los nudos del estómago me es inútil. Sin embargo, abordaré con fuerza la cuestión de la juventud proletaria, para dejar clara la importancia que tiene en la independencia de la clase obrera, para esclarecer las características de la subjetividad que le son útiles a la burguesía y para debatir sobre la necesidad de desarrollar una subjetividad incompatible con la burguesía, pero, sobre todo, para defender las razones y que las generaciones de los jóvenes se adhieran al proceso socialista.

¡Habrán nuevos textos y muchos puntos de vista! /

COYUNTURA

Dani Askunze

Soberanía para el cambio social: vía nacional a la reforma

Durante las últimas semanas se han venido repitiendo desde diversos sectores numerosas críticas y malestares en torno a la Huelga General convocada por la Carta de los Derechos Sociales de Euskal Herria para el 30 de enero. Críticas en torno a la forma burocrática del planteamiento, a la oportunidad y el momento de esta huelga, a los tiempos impuestos y la organización de ésta, a su partidismo manifiesto, a las reivindicaciones concretas... No voy a entrar en ninguno de estos puntos, que ya están a debate en el ámbito militante, mientras que entre los convocados al día de paro dominan el desconocimiento y la indiferen-

cia. Vengo por tanto a tratar sobre el contenido político que sobrevuela esta movilización, más allá de sí misma. Lo cual se refleja de manera bastante clara en los dos puntos clave: la reivindicación de la *dignidad* en términos económicos internos al capitalismo –es decir, en términos redistributivos-, y la asunción de la *soberanía* como condición para poder realizar dicho *cambio social*. Planteo por tanto entender esta huelga como un evento más integrado en el programa político de la clase media, o al menos de cierta facción, la cual de alguna manera lidera con mayor dinamismo la defensa de dicho programa en Euskal Herria a día de hoy.

Para ello realizaré alguna breve aclaración. En primer lugar, cuando hablamos de clase media no hablamos de una clase social como tal. Sino de un conglomerado formado por distintos estratos de clase –la capa superior *aristocrática* de la clase obrera y la pequeña burguesía- en base a una posición social intermedia, y sobre todo, a una función política concreta –la neutralización del antagonismo de clase tratando de que éste se torne en armonía (1)- como bloque de apoyo de la burguesía. En segundo lugar, cuando hablamos de la crisis y descomposición de la clase media, debemos cuidarnos de hacer afirmaciones definitivas sobre

La condición de posibilidad de la supervivencia de la clase media está en que ésta franja sea cada vez más minoritaria: se trata de ir tirando gente al agua para que el barco no se hunda

su hipotética desaparición, y entender este proceso en términos tendenciales. Asumiendo que precisamente la condición de posibilidad de la supervivencia de la clase media está en que ésta franja sea cada vez más minoritaria: se trata de ir tirando gente al agua para que el barco no se hunda. Y es que no debe importarnos tanto predecir si a día de hoy es realizable una reedición del pacto social del Estado de bienestar o de cuáles son los márgenes reales para la reforma, sino de cómo la reivindicación de dicho proyecto político es hoy más que nunca una herramienta contra el proletariado.

Tras el giro de los partidos históricos de la socialdemocracia europea hacia el socioliberalismo, aquellos que quedaban a su izquierda, provenientes de diversas tradiciones, han tratado de llenar el hueco que dejaban sustituyéndolos en el ejercicio –al menos discursivo– de la socialdemocracia. Paralelamente, si bien el nacionalismo y el culto al Estado de la socialdemocracia no son ninguna novedad histórica, la neosocialdemocracia actual los ha retomado con vehemencia, de la mano del repliegue nacional en el que se parapetan las menguantes clases medias horrorizadas con el poder de las finanzas internacionales (2). Ante tan oscuro futuro, la clase media confía su salvación al justo *Leviatán* para que la

proteja. Pero para la clase media el Estado no es una simple instancia externa de la que depender. En cierta manera ella *ya es el Estado*: el aparato de partido, la burocracia sindical, la academia postmoderna, la propia masa funcional... En este contexto de nostalgia del capitalismo nacional a su medida y de los años gloriosos de la paz social subvencionada, la izquierda actual es fervientemente soberanista. Y este soberanismo no es sino una reivindicación del papel del Estado (burgués) y de la coparticipación –siempre subordinada– de dicha clase media en él. Y es aquí donde conectamos con los elementos que introducíamos al principio: la *dignidad* a conseguir en términos económicos debe ir acompañada y ser vigilada por la integración política, mediante las cuotas necesarias de poder compartido que le permitan intermediar en la lucha de clases y además sacar tajada por ello. Es a esto a lo que se refiere la clase media cuando habla de *democratización*, a que se la tenga en cuenta.

¿Cómo se concreta todo esto en nuestro peculiar ecosistema político? El bloque político de la clase media no es del todo monolítico, y presenta varias tendencias en su interior. En nuestro caso, destacaría principalmente dos: la *izquierda soberanista vasca* y la *izquierda soberanista española*. La primera estaría formada por la actual

post-izquierda abertzale, nucleada organizativamente en torno a la Izquierda Abertzale Oficialista. Y la segunda en torno al matrimonio de conveniencia de Unidas Podemos entre las generaciones eurocomunista y populista. Como su propio nombre indica, ambas facciones comparten lo esencial del programa político de la clase media, vehiculado por el citado soberanismo, concretado en su oportunismo y posibilismo y aderezado con la actual moda discursiva hegemónica, además de reunirse a día de hoy sin mayores problemas en el Partido de la Izquierda Europea. Las diferenciaría pues el marco territorial en el que realizar su programa ideal, lo cual no es baladí: el Estado vasco no deja de ser una hipótesis poco probable, mientras que el español es el marco de trabajo real para sendas facciones. En el contexto de la huelga, hemos podido ver la escenificación de las tiranteces entre ambas facciones con los desplantes de los pensionistas vinculados a CCOO o de Podemos Euskadi. Pero dejaremos para otra ocasión el análisis de la izquierda española, recientemente incorporada a las responsabilidades de gobierno.

Decía que la izquierda soberanista vasca planteaba su proyecto ideal –*Estado decente, República de iguales*– a la consecución previa de un Estado vasco independiente, lo cual por otro lado no

Cuando se afirma que el programa de la clase media es más realizable en Euskal Herria, esto es crudamente real: la hipertrofia de la clase media nacional le otorga una correlación de fuerzas más favorable

Es necesario poner de relieve que el programa político que defiende la clase media es ofensivo, sí, pero no contra la burguesía, sino contra el proletariado

deja de entrar en flagrante contradicción con su asimilación práctica en el sistema político español. Pero la concreción vasca del programa político de la clase media no es un simple capricho, ni tampoco casual. De hecho, tiene una importante base material. En el seno del bloque imperialista europeo opera a su vez una clara división interna en dos subbloques: Norte y Sur de Europa. Así pues, en este marco Norte-Sur, la supervivencia de cierta industria o el tamaño de los Estados de bienestar del Norte se han mantenido a costa del desmantelamiento de los del Sur. Y Euskal Herria ocupa una posición contradictoria, a caballo entre ambos subbloques. Con una clase media menguante, aunque muy importante cuantitativamente en términos comparativos respecto sus vecinos, ésta ve peligrar su posición al verse arrastrada por el lugar asignado al Sur de Europa en la actual división internacional del trabajo. Es este pues el contexto que marca como necesidad “irse” de España como garantía de continuidad o incluso ampliación del particular “oasis” de la clase media vasca (3). Es por ello que cuando se afirma que el programa de la clase media es más realizable en Euskal Herria, esto es crudamente real: la hipertrofia de la clase media nacional le otorga una correlación de fuerzas más favorable. Así pues, dando por

buena la lógica de la competencia, se opta por soltar lastre por el Sur depauperado y agarrarse al caballo ganador del Norte. Buscar la comparativa con Alemania y no con España, de nuevo, no es casualidad (4).

Esto nos introduce en la defensa sin complejos del socialchovinismo y el exclusivismo más desvergonzados (5). El egoísmo más descarado de un estrato de clase nacional que, consciente del peligro de su posición, pretende salvarla a costa de cada vez más sectores proletarizados que quedarían excluidos tanto a nivel interno-nacional como externo-internacional. Todo un torpedo en la línea de flotación de la unidad y solidaridad de clase, y ni que decir del internacionalismo.

Nunca está de más recordar las enseñanzas históricas de lo que ha supuesto siempre el pacto social como enemigo jurado de la revolución socialista y de cómo la paz social se ha construido con sangre, de la cual el reformismo tiene las manos manchadas. Y hay que remarcar que la concreción actual del pacto social es si cabe más antiproletaria que nunca. Por ello, es necesario poner de relieve de que el programa político que defiende la clase media es ofensivo, sí, pero no contra la burguesía, sino contra el proletariado. Y así debe ser tenido en cuenta. /

1. “El carácter peculiar de la socialdemocracia consiste [...]” Karl Marx (1851), El 18 Brumario de Luis Bonaparte

2. Miquel Amorós (1998), El Partido del Estado

3. Iñaki Soto (2019), “Gurean ezkerren proiektu alternatiboa bideragarria da, beste toki gehiengatik ez den maila batean”. Erria 3. zkia, 26 orr. Iñaki Soto (2019), ERRIA 3.

4. Sortu (2016), Euskal Herriaren bestelako begirada ekonomiko eta soziala: Independentzia vs Langabezia eta prekariedadea, 3. zkia.

5. Lenin (1915), “El socialchovinismo es el oportunismo más acabado”. El socialismo y la guerra

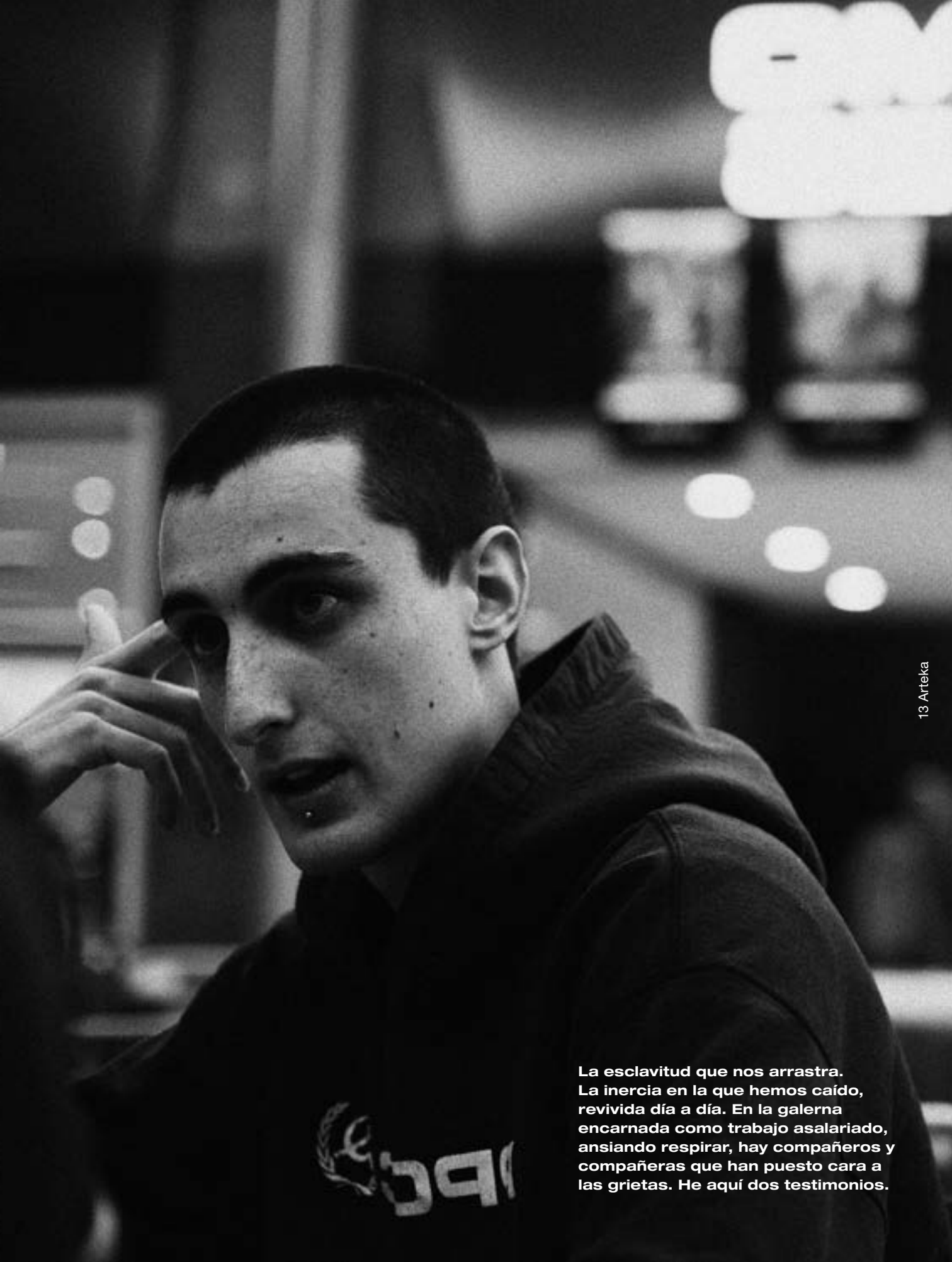


ENTREVISTA

Jessica Guzman / *Malen Etxea*

Axier Nuñez / Trabajador de
Yelmo Cines

Sobre únicas oportu- nidades



La esclavitud que nos arrastra.
La inercia en la que hemos caído,
revivida día a día. En la galerna
encarnada como trabajo asalariado,
ansiendo respirar, hay compañeros y
compañeras que han puesto cara a
las grietas. He aquí dos testimonios.

“El hecho de saber que no van a estar solas es lo que hace que se atrevan y lo que les da fuerzas para cambiar su situación”

Entre cuatro paredes, Jessica Guzmán (Santiago de Chile, 1962) se ha visto muchas veces atrapada en medio de un torbellino destructivo que la arrastra con fuerza. Ha sido trabajadora interna residente durante largos años, y siempre tendrá clavadas en su mente las jornadas interminables, y las dependencias totales desarrolladas en dirección opuesta. Trabajo, vivienda, noción de tiempo, propiedad; elementos que día a día ha visto diluidos y superados en los difusos límites de la nada.

Guzmán es miembro de la asociación de mujeres inmigrantes Malen Etxea, con sede en Zumaia (Gipuzkoa), y trabaja efusivamente en dar luz a la terrible situación que viven las trabajadoras internas, y en darles voz. Una luz cegadora, y una voz alta y dolorosa.

En primer lugar, hablemos de Jessica. ¿Cómo se integró en la dinámica del trabajo asalariado y, en concreto, cómo empezó como empleada de hogar residente?

Llegué aquí hace 12 años. Mis hijos ya habían crecido, tenía que pagar su educación y otras necesidades, y a pesar de haber trabajado en diversas cosas en Chile, llegó un momento en que ya no encontraba trabajo. Tenía una prima viviendo en el País Vasco y me dijo que viniera. Así lo hice. Según mis fantasías, sólo pasaría dos años aquí; conseguiría algo de dinero y volvería a Chile. Vine como todas las mujeres que vienen: con mucha ilusión.

En mi cabeza, tenía un trabajo que me estaba esperando en el País Vasco porque, según me dijeron, había mucha demanda en las tareas de cuidado de personas mayores y en las tareas domésticas. Las que vienen aquí saben a qué tipo de trabajo vienen. Llegué, y a los tres días, ya estaba trabajando. En aquella época la legislación era diferente y no hacía falta esperar tres años para poder pedir los papeles; bastaba con tener un contrato de trabajo. Al principio no empecé como empleada de hogar residente, pero a partir de un momento empecé en ese tipo de trabajo, porque necesitaba un contrato. El cambio fue brutal. Desde entonces,





aunque sea con pausas, he sido trabajadora interna en varias viviendas durante largos años.

¿Cuál fue la realidad que te encontraste al adentrarte en el sector? ¿Qué efecto tiene, como en vuestro caso, que el trabajo y la residencia vayan de la mano?

Te encuentras de repente dentro de una trampa que se prolonga durante años. Tienes que enviar dinero a tu casa y, aunque sean trabajos miserables, acabas aceptándolos. Perdí un puesto de trabajo como interna hace unos años; de un momento a otro, me quedé sin trabajo y por lo tanto sin casa, sin nada.

Sobreviví gracias a la ayuda de mis amigas, viviendo en un comedor, y cuando se me presentó la oportunidad de volver a trabajar en una casa por 500 euros al mes, me vi en la obligación de aceptarlo. Me vi atrapada en un círculo: trabajando por muy poco dinero, sin contrato, sin papeles en algunos momentos -los perdía al estar sin contrato-, pero sin poder salir de ahí. Muchas de las situaciones que te encuentras son amargas, extremas; creías que no te tocaría nunca vivirlas, pero te ocurren.

Lo vivido mes a mes y año a año me llevó a reflexionar. Recuerdo que un año que trabajaba como residente, la familia empleadora quería que yo bajara tanto el día de Navidad como el

de Año Nuevo. Yo les respondí que era una trabajadora, que tenía un horario, un calendario, y pedí que lo respetaran. Me despidieron, justo en Navidad. Me fijé en mi situación y pensé: si a mí me pasa esto, ¿cuál será el caso de las mujeres trabajadoras que no tienen papeles ni amigas? ¿Cómo será la situación de las que no pueden salir de aquí por estar endeudados hasta arriba?

¿Cuáles son, en general, las condiciones de trabajo y de vida que deben soportar las empleadas de hogar residentes?

Algunos de los problemas más graves son los relacionados con el empadronamiento y la Ley de Inmigración. Suele haber dificultades para conseguir el empadronamiento, y dependemos de ello; si no tenemos certificado de empadronamiento, no existimos aquí. Parece que somos mujeres invisibles, pero estamos aquí presentes. La Ley de Inmigración, para que obtengas los papeles, te obliga a vivir aquí al menos tres años. Lo único que provoca eso es que, durante tres años, estas mujeres tengan que aceptar trabajos aún más miserables; lo único que consigue es crear un montón de esclavas clandestinas que trabajan casi de forma gratuita. Sin embargo, aun teniendo los papeles en regla, no es mucho mejor la situación. La búsqueda de trabajo es continua.

“Siempre estamos en tránsito, porque siempre estamos buscando trabajo”

“Aguantas lo inaguantable y eso no te hace sumisa, pero aceptas la situación”

Siempre estamos en tránsito, porque siempre estamos buscando trabajo.

Mucha gente no entiende que lo que hacen las trabajadoras residentes es un trabajo asalariado. Somos trabajadoras y tenemos que tener unos horarios y calendarios establecidos, así como derechos. Las internas, por ejemplo, no tienen derecho al descanso, tienen un máximo de dos horas diarias libres y muchas trabajan los siete días de la semana. 22 horas diarias. Si trabajar ocho horas al día es duro, imagínate 22 horas metida en una casa. La vulnerabilidad es enorme si pasas todo el día aislado en casa. No sé qué clase de sentido común falta para que se entienda que una persona no puede soportar eso. Se hace, pero es muy duro.

Entre las personas cuidadas, son muchas las que padecen enfermedades de diversa índole, por ejemplo demencias, y se despiertan a lo largo de la noche. Por lo tanto, así deben hacerlo también las empleadas. Y al día siguiente tienen que levantarse de nuevo para trabajar, para volver a trabajar todo el día. A largo plazo, eso repercute en la salud de los trabajadores: crea trastornos en la cabeza, neurosis, empiezas a volverte loca sin que nadie se dé cuenta. Además, algunas internas ni siquiera disponen de habitación propia y tienen que dormir con las personas a las que cuidan o en el sofá. Tampoco tienen de-

recho a dormir ni a la intimidad.

Por otro lado, muchas familias empleadoras te ponen grandes obstáculos incluso para ir al médico o a la Oficina de Extranjería, aunque sean citas obligatorias. Muchas veces hemos tenido que pagar nosotras mismas a una sustituta para poder ir al médico o hacer trámites con los papeles. No somos una propiedad de la que puedan abusar todo el tiempo que quieran. La trabajadora residente que trabaja en tu casa no es un mueble tuyo. Es una trabajadora.

¿Dónde o a quién acuden las trabajadoras residentes ante situaciones tan duras?

Vivimos un gran aislamiento en el sector. Muchas mujeres extranjeras vienen aquí solas y siguen solas; no tienen una familia que las proteja, que las acoja en casa si se quedan sin trabajo. No tienen a dónde ir. Vienes aquí con dos maletas y no tienes nada más. Así que si no consigues tener una red de amigos que te proteja, estás perdida porque estás sola y vulnerable. Necesitas una mano que te ayude, una mano amiga.

Desgraciadamente, muchas trabajadoras no denuncian su situación. A veces llegas a aceptar lo que estás viviendo porque estás en una situación de necesidad, tienes una familia, tienes deudas. Admites que te sacrificarás, no tanto por ti misma, sino por tus hijos.

Yo he pensado muchas veces “tengo que seguir en este sistema mientras mi familia me necesite”. Aguantas lo inaguantable y eso no te hace sumisa, pero aceptas la situación.

Sin embargo, creo que nosotras somos muy dignas; aun sin pedir nada. Hay dignidad por medio. Nunca verás a una mujer latina durmiendo en la calle, siempre habrá una compañera que la ayudará. Recuerdo el caso de una mujer que se quedó en la calle, pero que pasó las noches en una cama. De hecho, una amiga suya trabajaba como empleada de hogar y todas las noches, a las 23:00, la metía en la casa donde ella trabajaba, a escondidas. Se marchaba a las 07:00. La amiga se arriesgaba todas las noches a perder su trabajo por ayudar. Son mujeres valientes las que vienen aquí; atraviesan un mar entero, solas a menudo, y tiran para adelante.

¿Qué trabajo realizáis en Malen Etxea?

Malen Etxea se puso en marcha hace unos 16 años y se dedica principalmente a la defensa de los derechos de las mujeres inmigrantes. Entre otras cosas, tenemos un albergue en Zestoa (Gipuzkoa), que abrimos hace siete años. Somos una asociación pequeña, pero con mucha garra. Intentamos, por ejemplo, tejer nuestro empoderamiento. Aquí acuden mujeres que llegan to-



“Aquí acuden mujeres que llegan totalmente destruidas, porque piensan que sólo a ellas les sucede todo lo que están viviendo en sus carnes”

talmente destruidas, porque piensan que sólo a ellas les sucede todo lo que están viviendo en sus carnes. El simple hecho de hablar con otras mujeres que viven los mismos problemas, poder preguntar a alguien “¿es normal lo que me está pasando?”, y que alguien responda “no, no es normal”... Es de gran

ayuda.

Hay compañeras que llegan asustadas, aterradas por su situación, y les es de gran ayuda ver que otras mujeres también han tenido los mismos problemas; ver que no es algo individual. Eso las hace mas fuertes, no se ven solas con sus problemas. En una conversa-

ción, alguien las puede animar a hablar con el empleador, a que no toleren a aguantar situaciones que no proceden. Muchas veces, su respuesta es “pero me van a despedir”... Y nosotras podemos responder “pues que te despidan, no vas a estar sola”. El mismo hecho de saber que no van a estar solas, es



18 Artekka



lo que hace que se atrevan y lo que les da fuerzas para cambiar su situación. Y muchas veces, consiguen solucionar ciertos problemas. Otras veces, no. Las despiden. Como me paso a mí, cuando quisieron obligarme a trabajar incluso el día de Navidad y Año Nuevo, y yo les dije que no. Yo no iba a tolerar eso, esos días yo no iba a trabajar, y punto.

Es cierto que hay situaciones en las que es muy difícil ayudar a las compañeras. Por ejemplo, en nuestros trabajos se producen abusos sexuales; conocemos mujeres que han tenido que pasar toda una noche secuestradas. Situaciones increíbles. Hemos tenido que acompañar a varias compañeras a

presentar la denuncia.

Por otro lado, hay una cuestión que nos está quedando grande: al igual que ha existido la trata de sexo, hoy en día se está produciendo la trata de trabajo. Hay mafias en Nicaragua por ejemplo, que se dedican a la compraventa de trabajo. Te compran un billete de viaje para desplazarte aquí, te piden un aval -lo que suele ser una vivienda- y luego te piden una fortuna a cambio. Así, para cuando las mujeres vienen aquí están ya endeudadas con esas mafias y tienen que destinar una cantidad importante del dinero que ganan para pagar a los usureros. El resto del dinero lo envían a sus familiares. Estas mujeres se ven

obligadas a aceptar casi cualquier trabajo. Pero también están ocultos estos casos.

En general, son muchas las realidades que quedan en la sombra. Es duro tener que trabajar ocho horas; más aún tener que trabajar 22 horas. No se habla, por ejemplo, de reducciones de jornada. Esto es como un panel de avispa, y si se toca y sale alguna avispa, todas pueden salir a toda velocidad del avispero. /



“Nadie nos
va a regalar
nunca nada, y
mucho menos
de forma uni-
lateral y por
gusto”

En un centro comercial lleno de luz y color pesado, en Itaroa (Uhart, Nafarroa), hay letreros que han destacado aún más que los carteles de neón permanente: las reivindicaciones de los trabajadores y las trabajadoras de la sala de cine de Yelmo, plasmadas sobre pancartas. Por encima de los rápidos sonidos y ruidos del centro comercial, en el año 2019 se han escuchado los gritos y exigencias de los trabajadores, con un mensaje claro: la defensa de unas condiciones laborales dignas y la ansia por la lucha. Los trabajadores del cine han escrito en la historia de Itaroa la primera huelga que se ha producido allí, y han hilado una dulce cicatriz en todas las butacas y rincones de la sala de cine.

Axier Núñez (Barañain, 1998) es un empleado de la sala de cine de Itaroa que ha estado y participado en el nacimiento de la lucha. El año pasado consiguieron sacar adelante dos convocatorias de huelga, entre otras cosas, para reclamar un aumento salarial. Todos los trabajadores de base, en su mayoría jóvenes, se sumaron a las convocatorias. Ahora, dicen que tienen por delante un largo camino por recorrer.

Para empezar, hablemos de Axier. ¿Dónde creció y cómo se integró en la dinámica del trabajo asalariado?

Me crié en Barañáin (Iruñerria, Nafarroa). Cuando terminé los estudios de bachillerato, la situación económica de la familia me obligó a buscarme un curro antes de entrar en la universidad. Me atraía el sector del cine, que *a priori* parece un sector bastante cómodo, y en cuanto al perfil de los trabajadores, con un perfil bastante joven. Así que decidí dedicarme a eso. A los 18 años, nada más hacer la selectividad empecé a trabajar en el cine de Itaroa, hasta hoy. Llevo tres años y medio aquí, y soy el segundo trabajador más antiguo.

Han pasado años desde que empezaste en este trabajo ¿Cuál ha sido la realidad que has vivido aquí y cuál ha sido su evolución?

En el año 2016 empecé a trabajar en la sala de cine que entonces se llamaba Cines Itaroa. El cine era una empresa



del centro comercial Itaroa; una pequeña empresa creada para que el cine prosperara en tiempos de crisis. Porque un centro comercial sin cine no tira, se queda vacío. La sala de cine es una garantía para mantener la zona abierta sí o sí. Entonces éramos pocos trabajadores, todos nos conocíamos, y también teníamos una relación bastante buena con los responsables. Las condiciones laborales eran similares en cuanto a salario, pero especialmente en lo que se refiere a permisos, vacaciones y ambiente del centro de trabajo, la situación anterior era mucho mejor.

Al inicio de 2017, sin embargo, el cambio fue bastante notable. La Navidad fue una locura, hubo mucha gente en la sala, hubo días en los que tuvimos que acoger hasta 6.000 personas. Para ello, el centro comercial puso en marcha una estrategia, como la venta de entradas a un euro, casi regaladas. La intención de la dirección del centro comercial era vender la empresa que gestionaba el cine, y así nos sentimos

nosotros en ese momento: vendidos. Lo único que querían era hacer más dinero y para ello querían hacer visible el volumen que tenía o podía tener el cine, para que alguna gran cadena se fijara en Itaroa. Y así fue.

La multinacional Yelmo compró el cine, y entró en marzo de 2017. Es la segunda empresa a nivel estatal y forma parte de la cadena Cinépolis, segunda potencia mundial en el sector. Estamos hablando de una empresa que agrupa a 45.000 trabajadores, con salas en 17-18 países. Nosotros nos sumergimos en un momento de transición con la repentina intervención de Yelmo.

¿Cómo recuerdas ese momento de cambio?

La multinacional entró en Itaroa con muchas exigencias. Cambiaron las condiciones laborales, cambiaron las exigencias, cambió la gente; despidieron a los antiguos responsables y empezaron los nuevos, que fueron elegidos a dedo por la dirección, para que enderezaran

la situación. Ante el empeoramiento de la situación, varios trabajadores abandonaron el lugar y comenzaron otros. Ese cambio lo vivimos en nuestra piel, y ese fue el punto de partida para empezar a moverse. Los trabajadores empezamos a enfadarnos; empezamos a darnos cuenta de que cobrábamos una miseria, sobre todo teniendo en cuenta el volumen de trabajo que teníamos sobre nosotros. Vimos que nos toman el pelo de muchas maneras. Así, decidimos hacer elecciones sindicales; presentamos candidatos, en mayo del año 2018 hubo elecciones, y nos pusimos en marcha.

¿Cuál es exactamente la problemática que vivís en vuestros puestos de trabajo? ¿En qué condiciones trabajáis?

Suelen ser trabajos temporales y con esta idea comienzan los trabajadores de base; con la idea de que será algo transitorio. En la mayoría de los casos, las personas que recurren aquí necesi-

tan ahorros y tienen que salir adelante de alguna manera, sobre todo los estudiantes; si tienes que compaginar estudios y trabajo, sólo puedes trabajar los fines de semana. Cuando los alumnos empiezan a trabajar aquí, están de lunes a viernes en la universidad y luego pasan aquí las tardes de los fines de semana, con todo lo que ello conlleva. Respecto a la vida social, es difícil que todas esas condiciones sean complementarias. Si a toda esta carga se suman las condiciones de trabajo y el tipo de trabajo, la situación puede estallar. Quema.

Las condiciones laborales son nefastas, las más básicas, no tenemos ni convenio laboral. Existe un tipo de marco normativo que está en vigor, que es del año 1999 y de ámbito estatal, y que es una copia del estatuto de los trabajadores. Es significativo que yo, teniendo sólo 21 años, sea uno de los trabajadores que más tiempo lleva aquí entre los 36 de base. Esto está totalmente relacionado con el perfil y

tipo de trabajo, por lo que suele haber mucha rotación. En tres años y medio he visto tres o cuatro veces cómo cambiaba el 80% de la plantilla. Cuando pueden, la mayoría buscan otra cosa.

¿Influye esta movilidad en la organización de los trabajadores?

La rotación que vivimos en nuestro lugar de trabajo dificulta mucho la lucha sindical y la organización de los trabajadores. Para llevar a cabo huelgas u otro tipo de dinámicas es necesario hacer grupo, crear grupo, y eso es muy difícil cuando un día hay 20 personas reunidas en asamblea y un mes después la mitad ya no están. Es como volver a empezar de cero la próxima vez; hay que intentar volver a explicar y situar las cuestiones, crear conciencia, hacer ver que tenemos que mover las cosas, que nadie nos va a regalar nada. Cuando sacamos adelante las dos convocatorias de huelga del año pasado, los trabajadores habían pasado un tiempo mínimo trabajando en la sala, al menos

dos o tres meses. Basta ese tiempo para ver qué tipo de trabajo es el nuestro y que hay razones para la lucha. Pero cuando se cambia de nuevo el personal, ocurre lo mismo; vuelta a lo mismo. Es un círculo.

Sin embargo, la gran movilidad también tiene sus puntos fuertes; lo que tiene de malo, también lo tiene de bueno. La parte mala es la dificultad para hacer efectiva nuestra lucha y crear grupo. Pero la parte buena es que constantemente entra gente joven y es el primer trabajo asalariado para muchos. Dentro del mercado laboral, no es un trabajo especial el de este cine, es similar a los trabajos que podemos encontrar en cualquier otra gran cadena de otros sectores, como tiendas o grandes cadenas de comida; pero además, peor pagado. Entonces, los que empiezan aquí piensan que, realmente, todo está perdido para cuando entran, y que no van a perder mucho más. Así, puede ser más fácil crear conciencia. Les decimos a los compañeros: “Mira, en el mercado



laboral tendrás alternativas parecidas, mejor pagadas, pero aquí estamos ahora y aquí vamos a luchar". En este tipo de trabajos, a muchos no se les cae el mundo encima al perder el trabajo, porque, por desgracia, encontrar semejantes suele ser más fácil. Ese es un factor que intentamos aprovechar.

¿Cómo nació entonces la lucha de los trabajadores del cine de Itaroa? ¿Cómo lo pusisteis en marcha?

Hicimos unas elecciones sindicales hace tres años, para empezar a abordar la problemática de aquí y hacer frente a un trabajo precarizado. Hace dos años, en agosto, intentamos llevar adelante una huelga, pero la empresa nos la metió doblada. Pecamos de inocentes y principiantes, fuimos demasiado ingenuos. Recordemos que estamos ante una multinacional; que tiene un equipo jurídico completo, un grupo de relaciones laborales, un grupo de recursos humanos. Convocamos una huelga en

defensa de unas condiciones laborales dignas y desde la empresa nos dijeron que si desconvocabamos la huelga se sentarían con nosotros y abrirían la negociación. Así que decidimos rechazar la convocatoria de huelga.

Pasó casi un año, y no se pusieron en contacto con nosotros. En abril del año pasado, volvimos a recurrir a la huelga, y lo hicimos. Fue histórico para nosotros, ya que en Itaroa nunca se ha hecho huelga o se ha llevado a cabo una dinámica similar, menos aún en el cine. Fue una huelga fuerte, que coincidió con un gran estreno del año. Este momento lo elegimos estratégicamente porque sabíamos que acudiría mucha gente, cerca de 4.000 personas al día. Conseguimos hacer mucho daño.

A partir de ahí, intentamos volver a hablar con la empresa, pero fue igual. Si estas personas tienen algo de sobra son dinero y recursos, y nos mandaron por ahí desde el principio. Pasaron los meses y supieron que empezábamos a movernos de nuevo. Nosotros también

“Los que empiezan aquí piensan que, realmente, todo está perdido para cuando entran”

“En abril del año pasado, volvimos a recurrir a la huelga, y lo hicimos. Fue histórico para nosotros, en Itaroa nunca se ha hecho huelga”





“La sociedad tiene tan interiorizado el discurso de lo poco que sirve la lucha obrera, que romper con ello es siempre una lección y una enseñanza”

queríamos eso; que llegase a sus oídos la posibilidad de que nosotros hiciésemos otro plante. Movieron los hilos y durante meses estuvimos negociando. Nosotros hablamos con el área de recursos humanos de la empresa y tratamos de alcanzar una especie de acuerdo local, un cierto pacto de empresa. Como las posibilidades de acuerdo a nivel nacional o estatal son muy limitadas, intentamos llegar a un pacto que incluyera varios puntos de urgencia, como son los salarios, los permisos, los días festivos, en beneficio nuestro y de nuestras condiciones laborales.

Estuvimos un mes negociando y nada. No llegamos a pactar ningún punto; nos plantamos cuando rechazaron una condición que para nosotros era mínima. A pesar del incremento del Índice de Precios de Consumo, nuestros salarios no han subido. Estamos por debajo del índice, un 17% por debajo. La empresa sólo nos ofreció subir nuestros sueldos un 3%. Por lo tanto, intentamos avanzar en las conversaciones, tocando otros temas, pero nos dijeron que teníamos que cerrar primero la cuestión del salario. Estuvimos un mes con la disputa, y no llegamos a ningún acuerdo. Más que aumentar el porcentaje sobre el salario, pretendíamos sacar varios complementos del Salario Mínimo Interprofesional, como la antigüedad o la nocturnidad. Así, si aumentábamos el salario mínimo, podíamos tener al-

gunos suplementos. Nos lo negaron rotundamente. Así que convocamos la huelga para otro estreno gordo, el 19 de diciembre. También entonces todos los trabajadores de base nos unimos a la huelga.

¿Qué habéis aprendido a lo largo de este proceso de lucha?

Antes de reunirnos en el cine, cada uno por su lado, teníamos unos cuantos conocimientos previos. Hay gente que ya ha sido militante antes de trabajar aquí y esa base ha sido un gran apoyo para nosotros, sobre todo cuando se ha intentado llevar adelante el grupo, cuando se ha hablado con la gente, o cuando se han tenido que tomar decisiones para encauzar la lucha. Por ejemplo, yo milité en Ikasle Abertzaleak desde muy joven y allí pasé años. Ahora me doy cuenta de todo lo que aprendí en esa época al trabajar en la militancia de base. Interiorizas el sentido, el sentimiento y la intención de mover las cosas y de llevar a cabo luchas. Esa trayectoria ha tenido una gran influencia en mí.

En la lucha de Itaroa, en concreto, creo que tiene especial importancia el desarrollo y el apoyo de un sindicato de clase y de gente que se lo curra mucho y sabe trabajar en la base. En los últimos meses, me ha sorprendido que, siendo compañeros de todo tipo, de diferentes familias y procedencias, de diferentes escuelas, de diferentes trayec-

torias -muchos no han tenido ningún contacto previo con la lucha sindical o con cualquier otro tipo de movimiento-, al final, la mayoría diga que están adquiriendo cierta conciencia con estos procesos de lucha y que se han dado cuenta de que se pueden enfrentar a los problemas. Ven que se han involucrado en cuestiones en las que de ninguna manera se meterían hace poco tiempo, y con un grado de implicación que les resultaba impensable, además.

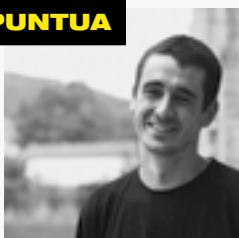
La sociedad tiene tan interiorizado el discurso de lo difícil que es hacer las cosas y lo poco que sirve la lucha obrera, que romper con ello es siempre una lección y una enseñanza. Estamos demostrando que a través de la unión, del trabajo, de la conciencia, podemos sacar muchas cosas adelante; cosas y luchas realmente eficaces. Sería tremendo que los trabajadores del resto de los cines vieran lo que estamos haciendo en Itaroa y que fuera un ejemplo.

Yelmo subió recientemente un 5% nuestros salarios, y los de la empresa dijeron que lo hicieron de forma unilateral. Pueden decir que han tomado la decisión de forma unilateral tantas veces como quieran, pero nosotros sabemos de sobra que la medida ha sido consecuencia de la presión ejercida por los trabajadores. Nadie nos va a regalar nunca nada, y mucho menos de forma unilateral y por gusto. Queda mucho por hacer, aspiramos a mucho más aún. /

EL MERCADO DE LA CULTURA Y LA CULTURA DEL MERCADO

IKUSPUNTUA

Paul Beitia



La Azoka de Durango no termina cuando recogen, friegan y cierran Landako Gunea y lo convierten de nuevo en un pabellón vacío. Inmediatamente llegan la contabilidad, los datos, las valoraciones y los números, sobre todo los números. Las editoriales tendrán que hacer las cuentas, y en el mejor de los casos alguna de ellas decidirá si este año tendrán lo suficiente para pagar a los escritores algo más que la miseria que cobran habitualmente. Alguno que otro, en el peor de los casos, tendrá que plantearse dejar de publicar y cerrar la empresa. Las discográficas deberán valorar con cuántos músicos podrán trabajar el año que viene y quienes han apostado por la autoproducción verán tambalearse, quizás, todo su proyecto. Nos faltan datos más precisos para un análisis más detallado, pero ese es justamente el problema, que los riesgos del llamado *escaparate* de la cultura vasca suelen mantenerse ocultos.

Otros datos, sin embargo, son voceados de manera más frecuente cada año: balances económicos triunfales, cifras altas, como si quisieran decirnos algo entre líneas sobre el proyecto de la Azoka. El título de la crónica de *Gara* pone el foco en el número de personas que han visitado Landako Gunea. «La Azoka de Durango ha recibido 120.000 visitantes»,

reza el titular, y el resto de los datos de la crónica van en la misma línea: cuál fue el día más concurrido, cuáles fueron los espectáculos que agotaron las entradas, que las calles y los bares estaban a rebosar o, incluso, que más gente ha utilizado el servicio de lanzadera de autobús este año que en las anteriores. Como poco, es llamativo que la crónica principal de la Azoka –feria del libro y del disco vasco– no haga ninguna referencia pertinente a ningún contenido, a la calidad o al interés artístico de tal o cual título. Son los números los que importan. El periódico *Berria* también resumió, en la misma línea, algunos datos sociológicos y económicos basados en el estudio realizado este año por la asociación Siadeco sobre el impacto económico de la Azoka de Durango. Además de los datos sobre el origen, el género y la lengua de los visitantes, se resalta que se gasta un millón de euros en libros y medio millón en discos, que la Azoka supone un 22% de la facturación anual de las editoriales y discográficas participantes y que cada visitante gasta una media de 49 euros. Sin embargo, la crónica comienza con la frase «Seis millones de euros», en referencia al dinero que «mueve» la Azoka en general, no solo por la compraventa de libros, discos, etcétera, sino también por las ganancias obtenidas por el impacto del evento en la hos-

Hace tiempo que La Azoka de Durango se acerca más a la lógica de la industria turística que al del desarrollo cultural. La industria hostelera y la editorial comparten el mismo interés en lo referente a ella: el interés comercial. De ahí la tendencia a entender la Azoka casi exclusivamente en términos cuantitativos



telería, el transporte y demás negocios.

Hace tiempo que La Azoka de Durango se acerca más a la lógica de la industria turística que al del desarrollo cultural. Se ha convertido de pleno en destino solicitado del turismo nacional, un destino con marca propia con un programa de marketing cada vez más fuerte. Hasta tal punto que la industria hostelera y la editorial comparten el mismo interés en lo referente a ella: el interés comercial. De ahí que no nos sorprenda que, para los medios, los datos del uso de los autobuses sean más dignos de mención que la calidad de los contenidos publicados. De ahí la tendencia a entender la Azoka casi exclusivamente en términos cuantitativos.

El carácter de la Azoka de Durango es cada vez más evidente y cada año, sin faltar a la cita, algún analista intuye y problematiza los riesgos que puede llegar a tener este modelo. Este año le ha tocado Gorka Bereziartua, con una crónica titulada «Kontsumoa vs. genealogía». En su análisis, el autor recalca que el estudio publicado por Siadeco menciona no solo el impacto económico, sino también que la principal motivación de los visitantes es «el deseo de impulsar la cultura vasca», dato que lleva a Bereziartua a preguntarse si «el consumo» es el marco adecuado para entender la Azoka de Durango, dado

que, en su opinión, sería más enriquecedor poner el foco en otras características y en otro tipo de prácticas. Es decir, Bereziartua, con muy buenas intenciones que derivan de la preocupación, desearía centrarse en el valor inmaterial de la Azoka en vez de en el material, en valores como la transmisión cultural y la calidad de la producción. Yo, sin embargo, le respondería rotundamente: sí, el consumo es el marco adecuado para entender el fenómeno de la Azoka de Durango. Porque no sirve de mucho entender la realidad según nos gustaría, sino que debemos analizarla con la mayor precisión posible. Y la realidad es que la Azoka de Durango deja en evidencia la mercantilización de la cultura —y del euskera, dicho sea de paso—. Nos corresponde a nosotras identificar sus peligros.

Con la mercantilización de la cultura me refiero a la producción y el consumo cultural dentro de la lógica del mercado, es decir, en forma de producción y consumo de mercancías. Me refiero a producir y consumir la cultura conforme a las leyes de la productividad capitalista. En el caso de Euskal Herria, los ejemplos más destacados de ello los encontramos en la industria turística y en la gastronomía, pero la mercantilización de la cultura es un fenómeno muy generalizado. Tomando como punto de partida la perspectiva de que el ocio mismo no puede entenderse más que en relación con el trabajo asalariado, hoy en día se nos es imposible configurar un modelo de ocio ajeno a la lógica del mercado.

En este absoluto dominio social del mercado, la concepción actual de la cultura aparece plenamente integrada en la racionalidad capitalista, pudiendo únicamente imaginar la producción cultural en estrecha relación con el modo de producción capitalista. Así pues, hoy día, para la mayoría de gente, la cultura y la industria cultural vienen a ser lo mismo: la cultura no entendida como un conjunto de prácticas sociales y bienes colectivos, sino ligada a la compraventa de un tipo específico de mercancías. El consumo de la cultura, por tanto, está cada vez más ligado a la idea de la propiedad privada y el intercambio mercantil: tener que pagar siempre por asistir a un concierto, por ejemplo, nos parece lo más normal del mundo o el simple hecho de tener un libro nos puede aportar tanto como su contenido. Asimismo, la producción cultural y artística se está convirtiendo cada vez más en mera producción de mercancías, con el impacto que esto supone en la subjetividad de creadores y artistas. Porque hoy en día, comenzar un proyecto artístico significa tener que funcionar según las reglas del mercado, hacer una apuesta económica que se puede echarse a per-



1.º ENERO 2020
APERTURA DE PUERTAS DE SAN JUAN DEL MONTE
NACHA PAP LA GUARDIA
LA FRONTERA TENNESSE
ORQUESTA MONDRAGON
MIGUEL COSTAS
ODD AMISTADES PELIGROSAS
CARLOS LATRE DREAM TEAM
ADONIS PAMPLONA 11-12-2019-2020

Gran Concierto de Año Nuevo
STRAUSS FESTIVAL ORCHESTRA
& STRAUSS FESTIVAL BALLET ENSEMBLE
Teatro Gayarre 11

PAMPLONA 24
Club Jet Set PAMPLONA
Café Lezka
Javier Rengifo
VIERNES 27 DE DICIEMBRE 23H
VENA MEXICANA CON LA MAMITA TULIUM

MARTIRES DEL COMPAS
7 FANTASMAS
PALACIO BALUARTE 2

QUEEN
EL ESPECTACULO INTERNACIONAL MAS IMPACTANTE
CANTANTES INTERNACIONALES
ROCK BAND
PAMPLONA 24

METAL JAILA TRIBUT
METALLICA
28

ANA GUERRA CEPEDA
17 ENE
PAMPLONA

JOHN WILLIAMS
A SYMPHONIC CELEBRATION
Teatro Gayarre 18

STARBEAST
Hard Rock, Pamplona
HUSH LAW
Hard Rock, Pamplona

321. Tricky Jump!

THE BEST OF QUEEN
TRIBUTE BAND
BREAK FREE!
Teatro Gayarre 12

WHO'S THAT

VIVA SUECIA
11-ENERO-2020 VITORIA-GASTEIZ JIMMY
14-FEBRERO-2020 BILBAO-PANFANA 21
15-FEBRERO-2020 PAMPLONA-SALA ZETXO

LUBAKI LUDE
THE ROOF

YO FUJA EGB
1.º ENERO 2020
NACHA PAP LA GUARDIA
LA FRONTERA TENNESSE
ORQUESTA MONDRAGON
MIGUEL COSTAS
ODD AMISTADES PELIGROSAS
CARLOS LATRE DREAM TEAM

AMPLONA NABARRA ARRA
YO FUJA EGB
1.º ENERO 2020
NACHA PAP LA GUARDIA
LA FRONTERA TENNESSE
ORQUESTA MONDRAGON
MIGUEL COSTAS
ODD AMISTADES PELIGROSAS
CARLOS LATRE DREAM TEAM

GOSPEL
JAZZY LEAP & JAZZY LEAP BAND

MOSCOW STATE BALLET
BY TROVA

PINOCCIO
Palacio Baluarte 30

EL TRASE NUEVO DEL EMPERADOR
BALUARTE 17 y 18 Diciembre 19.30h
Muebles, Sillas, Sofas, 19 y 20

LOS SECRETO
MI PARAISO
21

SUPERMERCADO ECOLOGICO
NUEVA APERTURA EN LEZKAIRU

QUEEN
TRIBUTE BAND



Paul Beitia

der si no tienes un proyecto empresarial fuerte que lo sostenga. Son ejemplo de ello el carácter de *emprendedor* que está adquiriendo la figura del *creador* últimamente, la existencia de artistas con proyectos apoyados por campañas de marketing o la denominación generalizada de cualquier producto –ropa, joyas y cualquier cosa– como “creación”. La frontera entre el modo de producción capitalista y la producción cultural y artística se ha difuminado hasta límites impensables. Hasta ahora hemos analizado el mercado de la cultura, pero ahora ya estamos hablando de una cultura del mercado.

En nuestro contexto nacional, la interiorización de la racionalidad capitalista se extiende también a la preocupación por la cultura vasca. La situación de la producción cultural en euskera deja mucho por desear: constituye un mercado pequeño, compuesto principalmente por autónomos y pequeñas empresas, con cifras de consumidores escasas y con una inestabilidad y precariedad generalizada entre los artistas que lo conforman. Este fenómeno es consecuencia, por supuesto, de la propia situación del euskera. Resulta evidente que al no ser una lengua hegemónica, su producción cultural tampoco será hegemónica y no será capaz de configurar una industria cultural sólida en torno a ella. Se han problematizado hasta la saciedad tanto la escasa extensión de la producción cultural en euskera como la precariedad de los artistas que la producen, pero si siempre se realiza este análisis con una concepción de la cultura que apenas supera el marco de la productividad capitalista, la posible solución al problema solo cabrá, evidentemente, en ese marco. De este modo, se cree que la solución a estos problemas comenzaría por la regulación y fortalecimiento del mercado de la producción cultural en euskera. La Azoka de Durango responde, hoy en día, a esa ilusión: que la industria de la cultura en euskera tenga un oasis, una oportunidad de recuperación de cuatro días cada año para que pueda sobrevivir. Y así nos ponen cada año eso que llaman «cultura vasca» en un escaparate, a la espera de que alguien lo compre.

Pero en el mercado no encontraremos ni control ni solución, tan solo descontrol, inestabilidad y expropiación. Dentro de la productividad capitalista nos es imposible configurar una producción cultural que responda a nuestras necesidades reales y por eso debemos responder con una organización antagónica a ella de la cultura. /

En España han formado el gobierno de la izquierda y algunos antiguos militantes de movimientos sociales son ahora ministros. Esto ha generado diversas reacciones en el panorama político de izquierdas, y son muchos los que están viviendo con ilusión la composición del nuevo Gobierno. La ilusión es legítima, en la mayoría de los casos desgraciadamente también es un indicador de impotencia: la ilusión y la impotencia de quien ha perdido la esperanza de conseguir algo mejor y de quien cree que ha parado a la extrema derecha.

El objeto de este texto no es hablar de la composición del nuevo Gobierno, sino contribuir al nuevo debate de siempre que ha surgido en este contexto. Me refiero al debate sobre la relación que deben tener el movimiento obrero y los aparatos de Estado, y con esto a la cuestión de la presencia y el papel que debe tener el movimiento socialista en los aparatos de Estado. El debate también ha tenido eco en Euskal Herria, aunque quizá haya adquirido una forma particular: en la Izquierda Abertzale ha reaparecido el clásico debate “calle/movimiento popular vs instituciones”, sobre todo en relación al debate sobre la postura de eh Bildu ante el acuerdo de gobierno.

Pablo Iglesias En su intervención nos indicó claramente cómo entiende la clase media el movimiento obrero y, en consecuencia, cuál es su posición en el debate calle/instituciones: los movimientos sociales deben ser los agentes que cumplan la labor de supervisión del gobierno y ejercer presión.

La clase media no piensa en modalidades de política y poder que puedan existir más allá de la gestión del capital, y su comprensión de la política se reduce a mejorar las posiciones institucionales de los partidos políticos institucionales y burocráticos que representan a este mismo estrato de clase. Fundamentalmente al ejercicio institucional que responde al objetivo de aumentar el poder social de la clase media. Por eso es clarificadora la afirmación de Igle-

sias, porque, inevitablemente, da a entender que el enfoque reformista debe entender los movimientos sociales de forma utilitarista y partidista, es decir, utiliza el movimiento obrero y sus reivindicaciones para aumentar el peso de sus partidos en los aparatos estatales.

El posicionamiento que interesa al proletariado en este debate es otro. Más que ganar peso en los aparatos estatales, lo que interesa al proletariado es conseguir poder sobre la organización territorial y social, mediante la lucha que satisface las necesidades de los trabajadores acentuadas por la crisis capitalista; es decir, poder poner en práctica el socialismo. Si miramos el debate del papel de los movimientos sociales o del movimiento obrero desde la óptica de los intereses del proletariado, el principio estratégico consiste en ganar batallas y hacerse cada vez más fuerte en la dinámica de la lucha. Pues sólo esto puede permitirle articular un poder propio imprescindible para alcanzar conquistas sociales cada vez mayores que sean de interés para su clase.

¿Pero qué efecto tiene eso en el debate referido al principio? La consecuencia es clara: la dicotomía calle/movimiento popular vs instituciones es falsa, y debatir en esos términos condena al proletariado a la impotencia, a reproducir la política de la clase media

COYUNTURA
Manex Gurrutxaga

Debates interminables

y a bloquear la política proletaria.

Hemos dicho que la clase media subordina el movimiento obrero a la gestión del estado. A pesar de que de vez en cuando sale a la calle con un disfraz radical, realmente utiliza la calle y el movimiento popular con el objetivo de reforzar su ejercicio institucional. Ante esta política, quiere bloquear a los sectores más radicales del proletariado en la abstracta reivindicación de que hay que estar más en la calle, porque dar el debate en estos términos les es funcional a la clase media y a sus partidos demócratas. Por ende, el debate pertinente no es la calle/movimiento popular o las instituciones, sino qué modalidad de poder alimenta la dinámica y el movimiento que generamos en cada espacio: la de la burguesía o la del proletariado.

En consecuencia, la refutación de esta dicotomía y la fidelidad hacia el principio básico de la política proletaria antes mencionado nos obliga a pensar de forma muy distinta el papel que debe jugar el movimiento socialista respecto a los aparatos estatales. Sin embargo, este no es un debate real en este momento del Movimiento Socialista de Euskal Herria, por eso creo que es más interesante identificar cómo se expresan en menor dimensión los mismos elementos políticos de la clase media que quiero criticar en ese debate.

El debate pertinente no es la calle/movimiento popular o las instituciones, sino qué modalidad de poder alimenta la dinámica y el movimiento que generamos en cada espacio: la de la burguesía o la del proletariado

Diría que la psicología de falsas dicotomías (como la recién trabajada calle/institución) también está presente en el movimiento obrero de la educación. Porque el movimiento obrero desarrolla, por inercia y espontaneidad, la psicología y formas de hacer política que le son funcionales a la clase media. Frente a esto la tarea de los socialistas es desterrar del proletariado los elementos contrarrevolucionarios. En este sentido, quiero traer a este final del texto el debate sobre la naturaleza de la huelga estudiantil.

Como hemos criticado en numerosas ocasiones desde el movimiento socialista, las movilizaciones estudiantiles de interés de la clase media se limitan a hacer *'performances'*. Es decir, en lugar de movilizar al alumnado trabajador en la dirección de conseguir mejoras reales para el alumnado trabajador, tratan de movilizar al alumnado para llevar a cabo iniciativas espectaculares que tienen como objetivo la *'concienciación'*. La actuación de estos agentes responde a la lógica política y a la agenda institucional de generar dinámicas que puedan ser absorbidas por los partidos institucionales.

Por eso podemos decir que las organizaciones estudiantiles de interés de la clase media han priorizado la realización de huelgas ideológicas y políticas. Al menos en apariencia, porque

las funciones institucionales que les hemos asignado son alimentadas de la manera más adecuada por este modelo de huelga. Por ejemplo, el carácter ideológico de la huelga que llevó a cabo Gora Ikasleor Borroka en noviembre.

Por otro lado, quienes nos dedicamos a la defensa de los intereses del alumnado trabajador, Ikasle Abertzaleak, apostamos por poner en primera línea las necesidades materiales del alumnado. Es decir, hemos apostado por cambiar las condiciones de colegios y universidades a beneficio del alumnado, y en coherencia con ello hemos priorizado el modelo económico de huelga.

La situación concreta y la apuesta táctica, sin embargo, no nos puede llevar a construir una falsa dicotomía o confrontación entre el modelo económico y político de huelga. Las formas concretas son variables y según la dinámica sus frutos pueden ser muy diferentes, por lo que lo más importante es fijarse en la modalidad de poder que alimenta cada huelga.

Construir principios políticos estratégicos en base a los posicionamientos tácticos es inadecuado, es decir, considerar la huelga económica como socialista y caracterizar la huelga política como una huelga de la clase media, es un error a evitar. Al igual que ocurre en el debate de la calle y las instituciones, el

hecho de que la clase media haya desarrollado un modelo partidista de movilización callejera no debería inducirnos a idealizar la lucha callejera como una forma general contra las instituciones, ya que ambas pueden alimentar la misma dinámica de poder, aunque sea en formas diferentes. En la misma línea, la situación no debería limitarnos a las huelgas económicas y empujarnos a abandonar las políticas.

¿Acaso debemos renunciar al potencial que puede tener el uso de la huelga ideológico-política? Y, ¿deberíamos dejar el uso de la calle o de los aparatos estatales en manos de la burguesía y la clase media? ¿No son instrumentos demasiado serios para dejar utilizarlos a los enemigos políticos, y además contra nosotros? /

COLECTIVOS DE MUJERES Y AUTOAYUDA

IKUSPUNTUA

**Amets
Sarasua**



Vivimos en un conflicto constante con nuestros cuerpos, nuestras identidades, con lo que hacemos, incluso con lo que no hacemos; estamos llenas de contradicciones. Nos han hecho mujeres; mujeres en su forma más negativa. Las tenemos interiorizadas; incluso cuando somos militantes, siguen ahí, nosotras tampoco hemos conseguido hacer desaparecer por completo esas características opresivas. Se nos hace difícil, por tanto, vivir con naturalidad dentro de nosotras, se nos hace difícil sentir nuestros cuerpos. Nos enredamos tratando de buscar el límite práctico entre el amor hacia nuestro cuerpo y la sexualización. Por eso creamos grupos, concretamente grupos de mujeres: en solitario nos es imposible trabajar todas nuestras inquietudes, y aún más, liberar nuestra feminidad de su esencia opresora.





Los problemas surgen cuando creamos estos grupos de mujeres con el fin de que alguien nos escuche, en vez de integrarlo en ciertas funciones de una estrategia proletaria; el problema surge cuando creamos un grupo de mujeres que nos permite llenar nuestro vacío, ser protagonistas o ahuyentar nuestras preocupaciones. Cuando los grupos de mujeres y la autoayuda confluyen, cuando casi se unen hasta formar una unidad, es decir, cuando tratan de resolver fenómenos sociales mediante el individualismo, nos encontramos con un doble problema. Por un lado, se da a entender que la función de los grupos de mujeres es la de ser grupos profesionales de autoayuda, nos especializa para gestionar nuestras propias incapacidades, y, por otro lado, aislándonos del resto de la vida política, se nos aísla en los grupos de mujeres. Dicho de otra manera, estos colectivos nos arruinan la oportunidad de obtener el control y nos condenan a la apariencia.

Por otro lado, nos encontramos con un segundo problema que genera esta confluencia entre los grupos de mujeres y la autoayuda, y es aún peor que el primero: la subjetividad, dentro de la problemática de género, mistifica la feminidad y presenta la autoayuda como única vía para abordar esta cuestión. Se puede afirmar que este segundo problema, sobre todo en lo que afecta a las militantes organizadas en los marcos de la óptica socialista, refuerza dos tendencias contrapuestas: bien porque el vacío creado por nuestras limitaciones a la hora de abordar estas cuestiones, requieren de estos vestigios de autoayuda, o bien porque, por rechazo al postmodernismo, se termina rechazando la misma cuestión de la subjetividad.

De todas maneras, la causa por la cual la Línea Socialista desea tratar este asunto no se limita a deshacer esos dos problemas que generan esa extensión de la autoayuda. Cuando hablamos de subjetividad nos referimos a la dimensión emocional, identitaria, psicológica y afectiva de la organización, como, por ejemplo, a las formas en la que los y las militantes gestionamos nuestros sentimientos, a nuestra autopercepción, a nuestros códigos de respuesta ante estímulos repentinos, a la manera en la que nos amamos los unos a los otros... Y, por lo tanto, aún ahora que tenemos serias dificultades para establecer una subjetividad que nos permita realizar una división eficaz del trabajo y crear unas relaciones personales sanas impulsadas por nuestro modelo de militancia, abordamos este asunto como un deber político. Es evidente lo difícil que es mantener constantemente el estricto nivel de

Tenemos que abordar el tema con urgencia, dado que los retos políticos que tenemos sobre la mesa y nuestro modelo de militancia entran en conflicto a menudo y, por tanto, necesitamos identificar un modelo de militancia que se adapte a los deberes del presente ciclo político

voluntad, de convicción y de compromiso que nos exige la coyuntura política, y aunque a menor escala y de forma esporádica, siempre hay quien se acerca atraído por el ambiente cálido del grupo. En particular, en los momentos más duros afloran los puntos flacos que tenemos en cuanto al diseño del modelo de militancia, como cuando, debido a que la estrategia proletaria tiene la necesidad de romper orgánicamente con el capital, de una estrategia proletaria, nos encontramos en la batalla política con quienes actúan a favor de esos intereses económicos. Seguimos ensayando la determinación y el comportamiento, que en general requieren esos momentos.

Como es sabido, la problemática de género no queda al margen de la influencia de la subjetividad en la militancia. Es evidente que, debido a la conciencia burguesa de las personas militantes, los hombres y las mujeres adoptamos comportamientos diferentes. Así, incluso al no cumplir con la disciplina a causa de las debilidades mencionadas, podemos distinguir entre dos tendencias históricas propias de la problemática de género: la dejadez que pueden tener los hombres en el desempeño de las tareas propias de la problemática de género, en particular, mostrando lejanía hacia el papel que desempeña la cuestión de la subjetividad dentro de la militancia; y la tendencia de las mujeres a perpetuar nuestros vaivenes emocionales y a sentirnos sobrepasadas a causa de ciertas responsabilidades por causa de la debilidad que nos genera la falta de determinación.

Hablo de todo esto con un aire de tranquilidad. Porque además de la carga de las causas mencionadas, también tenemos la determinación de quien

A nosotras, en cambio, la autoayuda no nos sirve. Es más, las consecuencias sociales que esta genera nos perjudican: como estamos proletarizadas, no tenemos capacidad para perseverar en ese círculo vicioso, y como actuamos desde la óptica socialista, nos es imposible resolver con autoayuda todos los problemas en nuestra actividad que plantea la conciencia burguesa sobre las mujeres

avanza. En efecto, más allá de las carencias, disponemos de la confianza de quien aprende de sus logros: respecto al tema en cuestión, podemos hablar del número creciente de mujeres presentes en cualquier punto en la división del trabajo, como también de la eficiencia lograda en el modelo de militancia. Por lo que ya tenemos adónde mirar. Sin embargo, el cómo mirar, es decir, tener que definir el carácter que debe tener el trabajo de la subjetividad en la militancia, es algo que nos suele desorientar. La cultura socialista nos proporciona el marco general y esa posibilidad de visualizar el horizonte nos permite ordenar según su prioridad estratégica los mil y un problemas que tenemos. Hablar de cultura socialista, por tanto, no es reflexionar sobre el hipotético modelo de relaciones que vamos a tener en una economía socialista del futuro. Hablar sobre la cultura socialista es ejercer el modelo de militancia que nos hace falta hoy, aquí y ahora para poder materializar la hoja de ruta acordada.

Tenemos que abordar el tema con urgencia, dado que los retos políticos que tenemos sobre la mesa y nuestro modelo de militancia entran en conflicto a menudo y, por tanto, necesitamos identificar un modelo de militancia que se adapte a los deberes del presente ciclo político. Siendo así las cosas, debemos situar dentro de esta lógica el análisis de la forma de conciencia burguesa que afecta a las mujeres, para, en primer lugar, identificar los obstáculos que nos supone esa subjetividad ajena a las mujeres militantes. Aunque no tengamos suficiente capacidad para disponer de una comprensión completa del papel que desempeña en cada mujer la problemática de género que sufrimos como trabajadoras, sí la tenemos para reconocer el conflicto entre la conciencia burguesa que sufrimos las mujeres y el grado de desarrollo del proyecto político que estamos ejecutando. Es decir, conocemos los obstáculos concretos que esta forma de conciencia nos trae a la hora

de llevar a cabo las funciones que se nos asignan. La segunda razón para trabajar la subjetividad de las mujeres dentro del debate de la cultura socialista es nuestra capacidad para dar respuesta a nuestra necesidad de crear nuevas formas de relación que superen esos elementos concretos de la subjetividad identificada, preparándonos para el desempeño de nuestras tareas en este contexto concreto.

Las defensoras del feminismo basado en la autoayuda nos argumentarán que en estos grupos se está hablando de «sus asuntos personales» y que, por tanto, tienen plena legitimidad para actuar a su antojo; dirán que la única manera de completarnos a nosotras mismas es que cada una hable desde sí misma y de lo suyo. He mencionado que la autoayuda es cuestión de apariencia, pero no es así para todas. Es útil para la mayoría de las mujeres de la aristocracia obrera, no porque «ellas se dedican a lo suyo», sino porque son dueñas de los medios que requiere la autoayuda y beneficiarias de las oportunidades que ofrece la autoayuda. Es decir, porque disponen de tiempo y dinero suficientes para comprar mercancías, y porque tienen la capacidad de responder a inquietudes personales —causadas por las preocupaciones generadas por su subjetividad— con parches mejores o peores.

A nosotras, en cambio, la autoayuda no nos sirve. Es más, las consecuencias sociales que esta genera nos perjudican: como estamos proletarizadas, no tenemos capacidad para perseverar en ese círculo vicioso, y como actuamos desde la óptica socialista, nos es imposible resolver con autoayuda todos los problemas en nuestra actividad que plantea la conciencia burguesa sobre las mujeres. Por lo tanto, teniendo en cuenta la importancia política que tiene la cuestión de la subjetividad, nos corresponde a todas, con mayor o menor cometido, pero con total responsabilidad, ocuparnos de buscar las medidas adecuadas a esta dimensión. /

REPORTAJE

Texto: Juanjo Bastera
jotabeurtzi.wordpress.com

NÚMEROS Y LOS NO NUMERABLES

Introducción de GEDAR LANGILE KAZETA

Son diversas las formas ideológicas que adquiere la dominación de clase. Algunas son de ocultamiento de la posibilidad de una lógica externa que supere el sistema capitalista. Otras, en cambio, en estrecha relación con las posibilidades de la primera, son referidas a su propio motor interno y adquieren la forma de una contradicción superficial, o de una mentira. En este terreno se forja todo un sistema de estadísticas, que si bien no es manipulado en apariencia, es producto de un gran trabajo de sistematización ideológica y conceptual del dominio de clase. Con el siguiente reportaje hecho por Juanjo Basterra, nos hemos propuesto penetrar en ese terreno de los datos “objetivos”, presuponiendo como buenas categorías validadas por el pensar popular; es ahí donde se abre una opción para la política. Así, creemos necesaria una aclaración con respecto a tales categorías, en la que, por tema de espacio y de necesidad, nos es imposible penetrar profundamente.

Toda la política social durante décadas de desarticulación política del movimiento revolucionario ha pivotado sobre las mencionadas categorías. Entre ellas son frecuentemente recurridas “riqueza” y “vida digna”. Vaya por delante que estas, como otras, a pesar de su presentación neutra, frecuentemente olvidan su apellido: “riqueza capitalista” y “vida digna capitalista”. Y he ahí donde radica la diferencia esencial. El concepto de vida digna popularmente aceptado está acotado por números estadísticos. Así, en el siguiente reportaje, se hace mención relativa al concepto, siempre mencionando cuál es el baremo estadístico que lo define. Sobra decir que la dignidad en la vida, en el sentido revolucionario, no está unida a un cuanto de salario. Al contrario, concebimos la dignidad como compromiso político con la estrategia de emancipación social del proletariado y la abolición de las clases. Por lo tanto, es indigna toda vida de la clase obrera bajo las garras del capital.

En lo referente a la riqueza, este es un concepto de claro ocultamiento de la realidad social. Lo primero y más llamativo, al mismo tiempo que esclarecedor, es que la riqueza -y su opuesto en la pobreza- se mide en dinero y no en calidad de vida inmediata, lo cual parece que entra en contradicción con una vida digna. A ese concepto de riqueza se le suma el de redistribución de la misma. Concluimos, sin embargo, que la redistribución de la riqueza capitalista es abolición de la misma, con lo que el mismo concepto niega la posibilidad de su realización.

La riqueza no es simple antagonista terminológica de la pobreza, sino que adquiere figuras sociales antagónicas reales: por un lado, la riqueza se concentra en un polo, la burguesía, mientras que la pobreza en el otro, el proletariado -en todo, y no solo en una parte, como afirma la estadística. Así, cuando en estadística se habla de riqueza en realidad se habla de beneficio capitalista producido, que dejaría de ser tal, y dejaría de ser riqueza -y por lo tanto fuerza económico-social- si se distribuyera, generalizando así la pobreza y destruyendo todo el aparato productivo del capital, al que está inevitablemente ligado el salario y/o las pensiones.

Por lo tanto, toda categoría es histórica, en tanto que solo opera en el marco de unas relaciones sociales concretas. Para nosotros las establecidas son válidas mientras a través de ellas se alcanza a demostrar la desproporción existente entre la riqueza y la pobreza capitalistas.



Mientras la clase obrera sufría cada vez más la sumisión de los gobiernos a la élite económica por el deterioro de las condiciones laborales, salariales y de salud en el trabajo que han hecho que la pobreza, la exclusión y la desigualdad hayan aumentado, mientras, a la vez, la riqueza de unos pocos ha crecido de forma exponencial pese a la crisis económica

El 30 de enero se celebró en Hego Euskal Herria una huelga general por un “trabajo, pensión y vida digna”. Ha sido la novena huelga general desde el inicio de la última crisis en 2008. La última fue en mayo de 2013, seis meses después de que Iñigo Urkullu recuperara para el PNV el Palacio de Ajuria Enea. Desde entonces nada, mientras la clase obrera sufría cada vez más la sumisión de los gobiernos a la élite económica por el deterioro de las condiciones laborales, salariales y de salud en el trabajo que han hecho que la pobreza, la exclusión y la desigualdad hayan aumentado, mientras, a la vez, la riqueza de unos pocos ha crecido de forma exponencial pese a la crisis económica.

Una huelga general que vaya más allá de la reivindicación de un día se hace necesaria, e imprescindible mantener la lucha en la calle cada día para hacer frente a este deterioro para la clase obrera. Ese debe ser el compromiso real, para evitar períodos en silencio que, desde luego, no atienden a la realidad que una gran parte de las personas sufren. Porque en el Estado español desde 1980 se han producido más de 50 reformas laborales que han ahondado en la temporalidad, en la precariedad y en la pérdida de derechos laborales y salariales de la clase obrera. El nuevo Gobierno español, conformado por

PSOE y Podemos, adelanta que en esta legislatura revertirán algunas medidas contra los y las trabajadoras, pero lo expuesto en su programa eleva la incertidumbre sobre ese futuro. Y, desde luego, no rompe de raíz esas agresiones continuadas.

PENSIONES

Hace dos años fueron los pensionistas los que dieron el paso en la lucha y comenzaron con sus movilizaciones, que son el eje de esta huelga general a la que se han sumado los colectivos de la Carta de Derechos Sociales de Euskal Herria. Aunque parezca disparatado la pensión es el epicentro de la vida laboral o de la no vida laboral, según como se entienda. La lucha por garantizar unas pensiones dignas y públicas conlleva una lucha por un mercado laboral que garantice condiciones laborales y salariales justas. Hoy no lo son y, por lo tanto, la lucha de la clase obrera, desde mayores a jóvenes, se impone para lograr ese cambio de rumbo en el que los gobiernos sumisos a la élite económica nos han metido. Con las diferentes reformas laborales y de la Seguridad Social del PSOE y PP han puesto en peligro las pensiones beneficiando a los sistemas privados, gestionados en su mayor parte por la banca, y recortando los ingresos económicos a los y las pensionistas por diferentes vías. Lo que de-



Más de la mitad (52,55%) de las pensiones no superaban la barrera de los 1.080 euros, que es el umbral de la pobreza que establece la Carta de Derechos Sociales de la Unión Europea que el Estado español incumple de forma reiterada

be quedar claro es que solo el sistema público de pensiones garantizará unas pensiones dignas.

El deterioro del modelo actual hace imposible ese objetivo. En Hego Euskal Herria, con los últimos datos oficiales de 2019, había 698.456 pensionistas. El 42,72% de todos ellos percibían pensiones por debajo de los 900 euros del Salario Mínimo Interprofesional (SMI) y más de la mitad (52,55%) de las pensiones no superaban la barrera de los 1.080 euros, que es el umbral de la pobreza que establece la Carta de Derechos Sociales de la Unión Europea que el Estado español incumple de forma reiterada. Pero, además, los gobiernos autonómicos de Hego Euskal Herria han rechazado en varias ocasiones la posibilidad de complementar las pensiones más bajas para lograr que esos ingresos rebasen la barrera de la pobreza, a pesar de contar con las competencias necesarias.

Ante esa situación que consideran indigna, los promotores de la huelga general reclaman una pensión mínima de 1.080 euros al mes; garantizar el sistema de pensiones, vía cotizaciones sociales e impuestos y no penalizar el cómputo de cotizaciones en los contratos a tiempo parcial. Es decir, que se garantice el día trabajado como día cotizado.

También es necesaria mantener la

Será una progresión hasta elevar la edad de jubilación a los 67 años

jubilación a los 65 años; la jubilación anticipada a los 61 años con 30 años cotizados; tomar 15 años en consideración para calcular la pensión; garantizar el poder adquisitivo de las pensiones y eliminación del factor de sostenibilidad.

Las reformas del Estado capitalista, capitaneado por PSOE y PP, sobretudo, lo que han hecho es descapitalizar el sistema público de pensiones y obligar a la clase obrera a cotizar más años con pensiones más reducidas. Así ocurrirá ya a partir de este 2020 con la aceleración de las medidas de recorte de las pensiones, concretada en medidas como el aumento de la edad de jubilación

que pasa a 65 años y 10 meses (dos meses más que en el 2019); aumentando a 37 años (tres meses más que en el 2019) la duración de la cotización necesaria para jubilarse a los 65 años; el aumento de los años cotizados para percibir el 100% de la pensión, que pasa de 35 años y 6 meses a 36 años; y aumento también del período de cálculo que pasa de 22 a 23 años. Será una progresión hasta elevar la edad de jubilación a los 67 años. Por menos que este planteamiento en el Estado francés se está llevando una huelga de casi dos meses de duración, a pesar de la última decisión de Macron de dejar sin efecto el aumento en la edad de jubilación.

RIQUEZA Y SISTEMA PRIVADO

Los oscuros intereses de la clase burguesa, representados por PSOE y PP, entre otros, con sus reformas han llevado a que los sistemas privados estén elevando su patrimonio de forma acelerada. A septiembre de 2019, alcanzaron la cifra de 113.651 millones y partieron con la entrada en vigor del Pacto de Toledo en 1991 de 4.890 millones. Por lo tanto, está claro quiénes son los partidarios de un sistema privado de pensiones y que en el ámbito de la Comunidad Autónoma Vasca (CAV) destaca por las Entidades de Previsión Social Voluntaria (EPSV), que cuentan con enormes ventajas fiscales, pero que solo be-

Por lo tanto, está claro quiénes son los partidarios de un sistema privado de pensiones y que en el ámbito de la Comunidad Autónoma Vasca (CAV) destaca por las Entidades de Previsión Social Voluntaria (EPSV)

La pregunta que sobreviene es si hay dinero suficiente para garantizar pensiones dignas en un sistema público y, a la vez, revertir la pobreza creciente que se produce por la explotación de la clase obrera. La respuesta es afirmativa

nefician a quienes más ingresos tienen.

Según el informe integrado de las haciendas forales de 2017, “el volumen de estas aportaciones superó los 670 millones de euros y fueron realizadas por el 30,8% de los contribuyentes; estas cifras implican un aumento en el importe de las aportaciones del 3,5% respecto al año anterior. La aportación media general ascendió a 1.949,8 euros, aumentando respecto del año anterior; variando entre los 1.315 euros como aportación media de los niveles bajos de renta, hasta 30.000 euros de base liquidable, donde sólo el 23,8% de los contribuyentes realizan aportaciones, pasando por los 2.630 euros de aportación media de contribuyentes con bases entre 30.000 y 90.000 euros, donde el 49,4% de los contribuyentes realizan aportaciones y hasta los 4.997 euros de aportación media en los niveles altos de renta, donde el porcentaje de contribuyentes que realizan aportaciones es el 61,5%”.

Además, el Gobierno de PNV-PSE en la CAV quiere mejorar las ventajas fiscales que obtienen, dado que se han dado cuenta que desde 2013 al 2018 las EPSV cayeron en “números rojos” por valor de algo más de 850 millones debido a que las aportaciones anuales no fueron mayores a las prestaciones y a los rescates que se produjeron, es decir diferentes personas recuperaron esas

cantidades como les permite la legislación. De hecho, los informes oficiales de las EPSV, dirigidas y controladas por el PNV, indican que esos rescates se producen porque garantizan unas condiciones fiscales adecuadas a sus propietarios y elevan sus dividendos anuales, nada que ver con un fortalecimiento de la pensión complementaria. La realidad, como recoge la Asociación de Instituciones de Inversión Colectiva y Fondos de Pensiones (INVERCO), son los bancos los más interesados en los fondos privados de pensiones. De hecho, entre los quince más importantes controlan el 85% del patrimonio privado y entre ellos se encuentran Caixabank, BBVA, Santander, Bankia, Ibercaja y, entre otros, Kutxabank.

La pregunta que sobreviene es si hay dinero suficiente para garantizar pensiones dignas en un sistema público y, a la vez, revertir la pobreza creciente que se produce por la explotación de la clase obrera. La respuesta es afirmativa. En lo que llevamos de este siglo la riqueza ha aumentado más de un 80% en Hego Euskal Herria, según Eustat e INE, aunque las remuneraciones de los trabajadores en el conjunto de la riqueza han caído un 4% desde el inicio de la crisis en 2008. Es evidente que en época de crisis quien ha obtenido más beneficios han sido los más ricos. El informe integrado de las haciendas fo-

El informe integrado de las haciendas forales de la CAV confirma que el 1,66% de la población declara una riqueza del 49% del PIB





Como se recoge en los últimos datos en la Encuesta de Pobreza y Desigualdades Sociales del Gobierno Vasco que constata que desde 2008 a 2018, “la pobreza real ha aumentado en un 46% en ese período” y la realidad demuestra que 446.695 personas, un 16% más que dos años antes, se encuentran en riesgo de pobreza y exclusión

rales de la CAV confirma que el 1,66% de la población declara una riqueza del 49% del PIB. En este sentido, solo 773 personas declaran un patrimonio en Araba, Bizkaia y Gipuzkoa de 10.664 millones, un 14% del total. Ha aumentado y son datos de 2017. Estamos entre los pueblos más ricos de la Unión Europea. Hay riqueza, pero es necesaria una redistribución más justa. También habría que terminar con el fraude fiscal que al año impide, por lo menos, unos ingresos de 2.300 millones, según un informe que realizaron varios catedráticos de la UPV-EHU, entre los que se encontraban Ignacio Zubiri Javier Fernández-Macho y Mari Carmen Gallas-tegui. O como hace tan solo unos días la Hacienda foral de Bizkaia desveló que “desde 2016 más de 11.000 contribuyentes cuentan con 1.500 millones de euros en otros países. Esta información proviene de más de 50 países, si bien únicamente en Suiza el saldo acumulado es de 600 millones de euros”.

Por contra, una parte importante de la clase obrera sufre pobreza, exclusión social, explotación laboral y sus recursos no llegan para cubrir una vida digna como se recoge en los últimos datos en la Encuesta de Pobreza y Desigualdades Sociales del Gobierno Vasco que constata que desde 2008 a 2018, “la pobreza real ha aumentado en un 46% en ese período” y la realidad demuestra

que 446.695 personas, un 16% más que dos años antes, se encuentran en riesgo de pobreza y exclusión. Los gobiernos autonómicos, provinciales y locales no se han puesto al servicio de las personas necesitadas. Es claro. Avanzar bajo el paraguas del neoliberalismo/capitalismo hace aumentar la pobreza entre la población. El propio informe oficial del Gobierno PNV-PSE confirma que 60.618 personas, “no están atendidas por recursos de la Renta de Garantía de Ingresos (RGI), Prestación Complementaria de Vivienda o Ayudas de Emergencia Social)”, a pesar de que vemos todos los días en los medios de comunicación un intento de invisibilizar esta dura y dramática realidad.

De hecho, hace tres meses un estudio de Credit Suisse confirmó que en el Estado español el número de millonarios entre 2010 y 2019 aumentó un 470%, de 172.000 a 979.000. El informe del banco suizo coloca al Estado español entre los 10 países del mundo con más millonarios y prevé que en cuatro años haya 1,4 millones, un 42% más. En Hego Euskal Herria los datos se esconden, gracias al Concierto Económico y el Convenio Económico, pero está por encima de la media española entre un 15% y un 20%. Unos datos elocuentes son que un reciente informe de Oxfam Intermón reconoce que en 2019, los 2.153 milmillonarios que había en el

mundo poseían más riqueza que 4.600 millones de personas. Los 22 hombres más ricos del mundo poseen más riqueza que todas las mujeres de África y el 1% más rico de la población posee más del doble de riqueza que 6.900 millones de personas.





MERCADO LABORAL PRECARIO.

El tercer elemento importante es el mercado laboral. Todos los meses comprobamos que el desempleo se mantiene en niveles muy negativos. Hego Euskal Herria cerró 2019 con 147.360 personas en paro, en torno al 10% de desempleo. Aunque el paro real, es de-

cir los demandantes no ocupados, llegan a 158.159 personas. Y la realidad de esos datos de Lanbide indican que 316.000 personas demandan un empleo. De las personas en paro, 78.282 personas no consiguieron prestaciones al finalizar el año 2019. Son el 53,55%.

La contratación precaria crece. En

2019 se firmaron en total 1.406.992 contratos, fueron 345.308 contratos más que al inicio de la crisis, un 32,52%, en 2008, pero los contratos indefinidos en Hego Euskal Herria no llegaron al 8%. El 92,22% de contratos fueron temporales.

Este es otro elemento regresivo que

La contratación precaria crece. En 2019 se firmaron en total 1.406.992 contratos, fueron 345.308 contratos más que al inicio de la crisis, un 32,52%, en 2008, pero los contratos indefinidos en Hego Euskal Herria no llegaron al 8%. El 92,22% de contratos fueron temporales

Esta elevada precariedad laboral conlleva, por otro lado, que un 15,74% de los asalariados sean pobres, es decir no alcanzan un salario medio de 1.080 euros al mes en doce pagas. Suponen 163.000 asalariados, según los últimos datos del INE por tramos de ganancia

dejó en manos de los empresarios la contratación muy precaria. De esta forma, la élite económica ha conseguido elevar la competitividad en las empresas por medio de la baja calidad del empleo y el consiguiente bajo nivel de los salarios.

Lanbide reconoce, como destaca la patronal Confebask en sus comparaciones, que “contrariamente a lo que se suele comentar, el número de contratos indefinidos no es bajo ya que al cabo del año se firman algo más de 60.000 contratos de este tipo (en la CAV). El problema parece radicar en la poca solidez de estos contratos indefinidos, ya que si estos fuesen realmente estables en 4 años se lograría afianzar la relación contractual de los aproximadamente 200.000 ocupados con contrato temporal, y esto no es así”.

Por otro lado, “2 de cada 5 contratos firmados en diciembre de 2019, el 42,5%, lo son a tiempo parcial, más de la mitad en el caso de las mujeres (53,4%), y cerca de un tercio de en el caso de los hombres (30,3%). El mayor problema de este tipo de contratación es que en su mayoría lo es de carácter involuntario evidenciando la escasa calidad de la relación contractual establecida. El 32,6% de los contratos indefinidos lo son a tiempo parcial”.

A esta dura realidad hay que añadir, sin duda, los datos del Consejo de

Relaciones Laborales (CRL-LHK) que confirman, a falta del cierre del ejercicio, que en el primer semestre del año pasado el 38,8% de los contratos que se firmaron fueron por menos de 7 días. En 2009 esos contratos representaban el 30,9%. Las facilidades que tienen los empresarios para llevar la precariedad a máximos permite esta situación que impide a nadie poder tener una vida digna o, a la vez, estar encadenado a un contrato de miseria para poder obtener un sueldo de mierda.

Otro dato significativo, por otro lado, se encuentra en el análisis de la rotación en la contratación. Para el trabajador la excesiva dependencia le obliga a ser sumiso a decisiones empresariales y, sin embargo, esas rotaciones permiten a los gobernantes hablar de reducción del paro o de la elevada contratación, aunque sea precaria. Tiene un efecto estadístico, que genera un espejismo sobre la realidad laboral, cuando supone una parte más de la explotación laboral. Así podemos comprobar como en Araba, se firmaron 192.312 contratos con 63.979 personas. Solo 1.567 personas firmaron 39.860 contratos. En Bizkaia se firmaron 516.989 contrataciones por 157.606 personas. De ellas, 5.085 firmaron 162.307 contratos. En Gipuzkoa, 105.966 personas firmaron 291.885 contratos. Así 2.374 personas firmaron 63.498 contratos. Y

en Nafarroa, 122.190 personas firmaron 384.981 contratos. Solo 3.667 personas firmaron 98.371 contratos. Son datos cerrados de 2018 del Servicio Público de Empleo del Estado español, porque todavía no hay datos cerrados de 2019.

Esta elevada precariedad laboral conlleva, por otro lado, que un 15,74% de los asalariados sean pobres, es decir no alcanzan un salario medio de 1.080 euros al mes en doce pagas. Suponen 163.000 asalariados, según los últimos datos del INE por tramos de ganancia.

Como ya comentábamos, Hego Euskal Herria se encuentra entre las zonas más ricas de la Unión Europea. Pero, además, los empresarios se benefician de la enorme brecha salarial que hay entre hombres y mujeres, pero también entre contratos temporales y fijos. Esa realidad es indiscutible y por mucho que pasan ya décadas de intentar reducir la brecha salarial de género persiste. Según los datos oficiales del INE, las mujeres perciben un 26,27% menos en Nafarroa y un 23,57% de salario inferior en la CAV, según la encuesta de estructura salarial de 2017. De todo ello se benefician los empresarios porque, además, un trabajador o trabajadora temporal recibe un salario medio un 30% inferior en la CAV y un 39%, en Nafarroa. En toda esta radiografía negativa hay que destacar a las personas que se dedican a los trabajos domésti-

Esta desproporción se eleva por encima del 50% si los y las trabajadores son jóvenes. Lo que permite pensar con claridad quiénes son los que están forrándose a cuenta de la precariedad laboral existente

Desde el inicio de la crisis en 2008 en Euskal Herria han fallecido un total de 771 trabajadores por accidentes laborales, de ellos, 9 son ya en este año 2020

cos y de cuidados que, además de tener bajos salarios, sus condiciones laborales, en muchas ocasiones, prácticamente no existen.

Esta desproporción se eleva por encima del 50% si los y las trabajadores son jóvenes. Lo que permite pensar con claridad quiénes son los que están forrándose a cuenta de la precariedad laboral existente. Por eso, es necesario situar la barrera salarial por encima de los 1.200 euros en el Salario Mínimo Interprofesional (SMI). Hace unos días el BBVA destacó que el aumento del SMI a los 900 euros actuales había destruido 45.000 empleos, aspecto que el presidente de Confebask, Eduardo Zubiarre, no se atrevió a constatar. Aunque el BBVA podría, por otro lado, tener en cuenta como, de media, según la Comisión Nacional del Mercado de Valores (CNMV) los ejecutivos de las empresas ganan 86,6 veces más que los trabajadores y si tenemos en cuenta las cuentas de ese banco superan las 116 veces veces.

SINIESTRALIDAD LABORAL

Otro problema importante, que también tiene que ver con el epicentro de las pensiones, es la siniestralidad laboral, porque muchas pensiones son por viudedad por accidente de trabajo o enfermedades profesionales, por ejemplo. Hasta noviembre de 2019, a falta de da-

tos cerrados oficiales, en Araba, Bizkaia, Gipuzkoa y Nafarroa se produjeron 45.000 accidentes de trabajo con baja y en torno a 3.000 bajas por enfermedad profesional. Además en la CAV se produjeron otros 42.000 accidentes laborales sin baja, lo que demuestra que la prevención de riesgos laborales en los centros de trabajo sigue siendo una asignatura pendiente.

Porque, según los datos oficiales de Osalan y del Instituto Navarro de Salud Laboral, hasta noviembre se produjeron 35 muertes, aunque las centrales sindicales han cerrado 2019 con un total de 44 fallecidos, un coste muy elevado para la clase obrera para obtener, en muchas ocasiones, unos salarios de miseria. Hay que tener en cuenta, en este caso, que la Ley de Prevención de Riesgos Laborales de 1995 entró en vigor en febrero de 1996, pero todavía en muchas empresas no se han realizado los exámenes de seguridad de sus procesos productivos. En realidad, lo que está ocurriendo es que esa parte del trabajo, que los expertos dicen que es fundamental, no importa nada o bien poco a los empresarios.

La precariedad estructural capitalista está en el origen de la mayoría de accidentes mortales, los elevados ritmos de trabajo, la falta de formación e información a los trabajadores y, sobre todo, la falta de medidas de seguridad

en las empresas. Desde el inicio de la crisis en 2008 en Euskal Herria han fallecido un total de 771 trabajadores por accidentes laborales, de ellos, 9 son ya en este año 2020.

Por otro lado, durante 2019 se han registrado 3.243 en la CAV y 1.826 en Nafarroa. En este caso, destaca las muertes entre los trabajadores que estuvieron expuestos al mineral cancerígeno del amianto. En este año 2020 ya han fallecido 6 trabajadores en Hego Euskal Herria, el año pasado alcanzaron a 32 según los datos contabilizados por la Asociación de Víctimas del Amianto de Euskadi (ASVIAMIE), aunque la gran mayoría se ocultan. Desde 1993, cuando hay datos estadísticos entre distintos organismos públicos, han fallecido ya, al menos, 2.439 personas que en Araba, Bizkaia, Gipuzkoa o Nafarroa estuvieron en contacto con el mineral cancerígeno del amianto durante una parte de su vida laboral. El drama continúa y se espera que el goteo de muertes siga produciéndose hasta la década de los cuarenta.

Por lo tanto, efectivamente hay cada vez más razones para la huelga general y, sobre todo, para mantener la lucha en la calle cada día hasta que no haya un cambio de rumbo que beneficie a la clase obrera. Es tarea de todos. /

SOBRE EL CONTROL DEL ESPACIO

IKUSPUNTUA

Alain
Arruti



Creo que es hora de que aproveche la oportunidad que Gedar Langile Kazeta me ha brindado. Hace tiempo que las inercias de la militancia me llevaron a reflexionar sobre la cuestión del espacio y de la propiedad desde un punto de vista proletario. Esta es una de las caras más crudas de la dominación de clase, ya que la fragilidad y la desprotección del proletariado provocadas por la falta de propiedad es una realidad que hasta los escaparates más atractivos de las grandes metrópolis no han podido ocultar. Una realidad que se puede explicar, pero difícilmente defender mediante el marco de la racionalidad capitalista que opera consecuentemente a la lógica económica del intercambio.

El tema del control sobre espacios es tan sustancioso como atractivo, ya que nos permite explorar nuevos horizontes políticos. Nos ayuda a abrir caminos para hacer frente a la problemática y a orientar los pasos a trazar a largo plazo.

En este rincón trataré el tema del control proletario sobre el espacio; sobre las estructuras de control que tiene la burguesía; sobre la necesidad de organizarse; sobre la acumulación de fuerzas; sobre la lógica política de la ocupación, la expropiación y la reapropiación, así como sobre las experiencias históricas de los espacios bajo el control obrero. Al fin y al cabo, este es un intento de abordar esta cuestión estrictamente vinculada a la política antagonista, en definitiva, de hacer una contribución al debate.

En el artículo de hoy, a guisa de preámbulo, me gustaría exponer una óptica general para hablar sobre el control de los espacios, y no solo sobre el

control proletario sobre los mismos.

En realidad, en la sociedad capitalista existen dos formas o modelos de control que, aunque sean antagónicos, conviven. El primero, el hegemónico, es consecuencia de la capacidad que tiene la burguesía de comandar el territorio y del poder burgués: es el control burgués de los espacios. El segundo, sin embargo, se presenta de una manera frágil e inestable, sin capacidad de permanencia en el tiempo: el control obrero de los espacios.

El poder burgués de clase es el poder que posee la burguesía para organizar los procesos sociales que se dan en un territorio. La burguesía cuenta con una estructura íntegra para garantizar el control sobre un espacio que se configura bajo unas instituciones económicas, jurídicas, políticas e ideológico-culturales (Estado, marco jurídico, escuelas, etc.). Estas instituciones son aplicaciones concretas



La fragilidad y la desprotección del proletariado provocadas por la falta de propiedad es una realidad que hasta los escaparates más atractivos de las grandes metrópolis no han podido ocultar. Una realidad que se puede explicar, pero difícilmente defender mediante el marco de la racionalidad capitalista que opera consecuentemente a la lógica económica del intercambio

del poder de clase.

A través del dinero se materializan los derechos que nos aparecen, en abstracto, como universales, entre ellos el acceso a la vivienda. Detrás del marco jurídico burgués, tenemos una relación económica basada en el intercambio en la que el propietario paga el derecho a una propiedad. Esta relación económica es la condición previa necesaria de la estructura jurídica, cuya razón de ser es garantizar que la relación económica del intercambio se desarrolle de forma ordenada además de proteger la misma.

En concreto, a través del poder legislativo, judicial y ejecutivo, la burguesía regula el uso de los espacios de acuerdo con los principios del dinero y de la propiedad privada, y crea mecanismos para castigar a quien infringe las normas.

No obstante, la clase obrera puede romper con el control burgués y asumir el control del espacio. En



lugar de comprar con dinero el derecho burgués al uso de un espacio, puede ganar a la fuerza la capacidad para controlarlo: ocupándolo, desobedeciendo pagos, combatiendo políticamente el acceso a espacios, etc. Cuando entra en juego la fuerza proletaria, es decir, cuando se consigue la capacidad de utilizar el espacio rompiendo con el control burgués, se establece el control proletario. La asamblea de jóvenes que ha ocupado el *gaztetxe* para cubrir necesidades políticas, sociales y culturales; la familia que no puede hacer frente a la hipoteca que insume la orden de despido y opta por residir en una casa legítimamente suya; universidades, fábricas, hospitales y otras infraestructuras recuperadas... todas son experiencias de espacios controlados por el proletariado.

Que el proletariado tome el control de un espacio constituye un acto de independencia o autonomía respecto a la clase propietaria, y, por ende, a la lógica económica que rige el movimiento general de la sociedad en el que habitamos. Ese acto de independencia, empero, conlleva una seguida situación de vulnerabilidad. Aparece la necesidad de la organización, de la organización de clase, que se nutre de redes efectivas de autodefensa. Ya que, aunque parezca paradójico, la independencia respecto a la clase dominante se convierte en dependencia de clase y ahí es donde nos corresponde actuar.

Los espacios de control proletario son parte de un fenómeno social antagónico a la lógica operativa del capital. En estos espacios, se subordina la gestión del espacio a las necesidades inmediatas del proletariado que, por consiguiente, rompe con la función económica y social del espacio. El proletariado impone su control sobre el espacio, ya que se trata de una medida imprescindible para satisfacer sus necesidades materiales. No se trata de un acto deliberado con una lógica política, sino de una reacción espontánea ante la agonía que el capital genera en determinados sectores, que aunque no estén organizados, se reproducen constantemente y tienen una enorme potencialidad política para convertir, mediante la organización, esa agonía en antagonismo, o dicho de otra manera, en un fenómeno político. Porque si no se cambia la estructura social, no se puede dar una resolución final a la cuestión de la propiedad, ya que solo podrá llevarse a cabo a través de toda una estructura de organización social y de poder que permita anteponer los intereses colectivos de la clase trabajadora y, en última instancia, de la humanidad, a la lógica de la acumulación salvaje; es decir, solo se podrá llevar a cabo a través del Estado socialista. /

Necesidad y contingencia. El ejemplo de la Izquierda Abertzale

Algunas dinámicas impulsadas por la Izquierda Abertzale Oficialista éstos últimos tiempos, así como la indiferencia mostrada por su base social, ha dejado anonadados a muchos individuos que se sitúan fuera del Oficialismo. Me refiero a que EH Bildu haya defendido el gobierno del PSOE y Podemos, a que una de las dos personas que leerá el manifiesto en la manifestación del 11 de enero sea “víctima del terrorismo”, al hecho de haber negado el gesto de solidaridad a *Euskal Zaletuak*, a que una vez más el diario Gara haya mostrado complicidad con la política imperialista de los Estados Unidos en Oriente Medio o al carácter partidista que pretenden dar a la huelga general del 30 de enero. Estos sucesos muestran las características reales de la actividad política de la Izquierda Abertzale Oficialista más allá de la retórica pseudo-radical y ejemplifican la distancia que existe entre lo que se proclama y lo que en realidad impulsan. Debido a lo anterior, entre aquellos que tenemos la independencia de Euskal Herria y el socialismo como horizonte, vuelve a coger fuerza un debate que lleva años abierto: 1) “Re-apropiarse” la base social y los principios estratégicos de la Izquierda Abertzale, alejándola de la vía marcada por Zutik EH – proponiendo a su vez un plan realista para conseguirlo – y atraerla a “fundamen-

tos clásicos”, o 2) mantener los principios políticos, revisar la estrategia e indagar en sujetos y modelos de movilización “nuevos”. Personalmente opino que la primera opción no es viable a nivel político, ya que la base social de la Izquierda Abertzale está, en términos generales, acomodada y estable en su posición política y su forma de vida. Debido en parte a lo anterior, creo que el movimiento de masas necesario para poner en marcha un nuevo movimiento en favor de la independencia y el socialismo en EH habrá que encontrarlo en otra parte, con otras características y habiendo hecho una revisión estratégica profunda del pasado. La segunda opción nos anticipa varios retos, y reflexionar en torno a ellos es el objetivo del presente texto.

En el entorno militante hablamos con frecuencia de la concepción materialista de la historia y más de lo debido, presuponemos que esta forma de percibir y aprehender el mundo nos es intrínseca. Tengo la sospecha de que esto no siempre es así y de que en numerosas ocasiones echamos mano de personalismos para explicar acontecimientos concretos y procesos políticos. Esto nos conduce a suplir la complejidad de los hechos por personajes y pasajes “míticos” y la simplificación del relato dificulta la tarea de enunciar hipótesis estratégicas correctas. De este modo,

por ejemplo, admiramos la base social de la Izquierda Abertzale y limitamos nuestra crítica al relato de la traición de una dirección política concreta, intentando así, explicar la historia a través de “engaños y conspiradores”. Para que no se me mal interprete, creo que los personajes concretos y las decisiones que estos toman tienen relevancia en la historia, pero a duras penas podremos explicar los auges y declives de los procesos sociales y políticos sin entender las relaciones de poder que vertebran las condiciones de vida y las ideologías de las amplias masas que son, estas sí, las protagonistas reales de la historia. Dicho de otra manera, a la hora de analizar los movimientos políticos, sus logros y sus derrotas, debemos mirar a la sociedad en su conjunto y para ello es imprescindible atender a las condiciones de vida de las amplias masas, es decir, realizar un análisis de clase de la sociedad. Del mismo modo, toda experiencia revolucionaria ha de fundamentarse en la acumulación y síntesis de las experiencias de lucha precedentes, ergo extraer conclusiones estratégicas de las experiencias pasadas es una prioridad del proceso socialista.

Es en este sentido que hablo de la *necesidad* y la *contingencia*. La propaganda anticomunista repite una y otra vez que el marxismo tiene un sistema de necesidades como fundamento: di-

A duras penas podremos explicar los auges y declives de los procesos sociales y políticos sin entender las relaciones de poder que vertebran las condiciones de vida y las ideologías de las amplias masas que son, estas sí, las protagonistas reales de la historia.

cho de forma simple, basándose en el desarrollo teleológico de la historia, la teoría de Marx parece decir que el camino hacia la sociedad comunista es ineludible. Aun así, como el camino al comunismo se ha vuelto más escabroso, los nuevos profetas de la “post-historia” predicán la falsedad de los pronósticos marxistas. Los comunistas, sin embargo, sabemos sobradamente que no tenemos asegurada la llave de la victoria antes de emprender la lucha y que sólo podemos hablar de la necesidad del desarrollo histórico cuando hacemos balance del pasado. Cómo y por qué nació el capitalismo, cuáles fueron las fuerzas motrices que posibilitaron

el desarrollo de la sociedad burguesa, a través de qué fundamentos económicos multiplica la burguesía su poder, y un largo etcétera de preguntas y respuestas son las que encontramos en la crítica de la economía política. Nos encontramos ante preguntas similares al hacer balance de los movimientos políticos: qué ha llevado a estos movimientos al fracaso, cuál ha sido la evolución de la composición de clase de ese movimiento político y qué fundamentos estratégicos han posibilitado el liderazgo cultural y político de estos estratos de clase; entre muchas otras preguntas. Por el contrario, cuando miramos a la política desde la actualidad, nos encontramos ante diferentes posibilidades y estas opciones nos aparecen condicionadas por relaciones de fuerza materiales. Para realizar un cálculo adecuado de las relaciones de fuerza, es imprescindible hacerlo desde una comprensión rigurosa de la realidad, y para ello necesitamos de un conocimiento complejo de las experiencias históricas que vaya más allá de las *traiciones*, los *mitos* y los *personalismos*.

Si lo que acabo de decir lo aplicamos a la historia de la Izquierda Abertzale, difícilmente concluiremos que la derrota oficial de sus bases históricas – la negación de la ruptura independentista y la desaparición del proyecto socialista – se encuentra en traiciones efectuadas por individuos concretos. Si seguimos por esta vía, nos negaríamos a explicar la historia de la Izquierda Abertzale a través de su desarrollo de masas e intereses materiales, limitándonos a dar explicaciones psicologistas o discursivo-lingüísticas y acabaríamos pensando que todos excepto nosotros son idiotas o simplemente están engañados. Todo movimiento político necesita de una masa que tenga opción de movilizar y en el caso de la Izquierda Abertzale Oficialista actual, se ha priorizado la masa nacionalista que tiene sus necesidades económicas cubiertas, de la única forma en la que se puede movilizar a la clase media: de vez en cuando, mediante acciones simbólicas

y *performances* y casi siempre, mediante movilización electoral. Nosotros denominamos a estos estratos de clase *pequeña burguesía* y *aristocracia obrera* y creemos que la pregunta estratégica adecuada sería: qué fundamentos estratégicos han posibilitado que estos estratos de clase anti-revolucionarios y anticomunistas hayan cogido el liderazgo del MLNV y mediante qué principios estratégicos evitaríamos que la única propuesta para la liberación de Euskal Herria sea la suya – la cual es, en cualquier caso, irrealizable –.

Con todo, identifico los siguientes debates y quehaceres militantes que desde la perspectiva de la construcción del Estado Socialista Vasco son prioritarios:

- Investigar desde una perspectiva materialista y marxista la historia del Movimiento de Liberación Nacional Vasco con el objetivo de extraer lecciones aplicables en la actualidad.
- Identificar adecuadamente el estrato de clase que debe ser el activo principal en la movilización por el Estado Socialista Vasco, el cual vendrá de la mano de un conocimiento profundo de sus necesidades materiales y desarrollos desiguales.
- Repensar el modelo de movilización del sujeto proletario. Dicho de otro modo, hacer avances teóricos y políticos en la construcción del partido comunista de masas y en la configuración del Estado Socialista Vasco. Junto a esto, la cuestión nacional debe incluir el antagonismo de clase, contraponiendo a la construcción nacional vasca y burguesa el concepto de nación proletaria vasca.
- Fomentar un acercamiento afectivo y efectivo a la historia, los personajes y los militantes de la Izquierda Abertzale, posibilitando un debate entre propuestas políticas y priorizando convergencias. /

LA LEY SIN DINERO NO ES LEGAL

IKUSPUNTUA

Martin
Goitiandia



El pasado 28 de diciembre se cumplió un año desde que el gobierno central publicó el real decreto 28/2018, con el objetivo de aumentar el valor de las pensiones públicas y tomar otras medidas sociales «urgentes». El decreto mencionado anunciaba que las prácticas externas de los estudios universitarios o formaciones profesionales debían cotizar en la seguridad social. Hasta ahora solo se han cotizado las prácticas remuneradas.

Inmediatamente después de que el Ministerio de Trabajo publicara el texto, la CRUE (Conferencia de Rectores de Universidades Españolas) argumentaba que esta medida «no consultada» con las universidades suponía «un problema económico difícil de asumir». El siguiente en manifestarse fue la CEOE (Confederación Española de Organizaciones Empresariales), quien trató de dejar claro que la «subida de costes para las empresas» que esta «imposición» traería consigo, pondría en peligro las prácticas externas.

En principio, el texto legal establecía un periodo de tiempo de tres meses para su entrada en vigor. De esta manera, durante este periodo habría tiempo para que la medida se desarrollara y se concretizara. Al cabo de dos semanas, el gobierno ya se había re-

unido con los rectores y había decidido no poner en vigor el real decreto hasta el curso académico 2019-2020 (el curso en el que estamos), y no parece que ni siquiera vaya a estar en vigor para el comienzo del curso venidero. Además, enseguida empezaron a pasarse, de un tejado a otro, la pelota de tener que pagar dichas cotizaciones: las empresas les dijeron a las universidades que si no se encargaban ellas de pagar dichos costes dejarían de lado las prácticas externas; la Universidad, en cambio, consiguió rápidamente que el gobierno prometiera que pagaría gran parte de los costes.

Veamos entonces: ¿cuáles son las conclusiones que podemos sacar después de un año? Gracias a esta medida, el gobierno ha lavado su imagen diciendo que ayudará a 534.000 estudiantes (recordemos que desde entonces ha habido dos elecciones generales), las empresas que compren la baratísima fuerza de trabajo existente en las prácticas externas han anunciado que no van a pagar ni un solo centavo y los estudiantes de la clase trabajadora tendrán tres opciones: trabajar gratis en las prácticas como hasta ahora, quedarse sin prácticas o que su familia pague la cotización de las prácticas (ya que el dinero público necesario se financiará mediante impuestos). Por lo tanto, lo que tenía que ser una mejora de condiciones para la gente se ha venido abajo al poco tiempo de publicarse.

Al fin y al cabo, cuando se cuestiona la rentabilidad, se derrumba completamente aquel discurso lleno de valores. Por ello, la CRUE manifestaba que «valorar las prácticas académicas» es motivo de alegría, al mismo tiempo de que su presidente dejaba claro que «la Universidad no se lo puede costear, es imposible». A las universidades no les parece bien que sean ellas las que tengan que pagar las cotizaciones, pero se desentienden cuando envían a sus estudiantes a realizar prácticas en condiciones lamentables. El trabajador que PAGA por trabajar, sin ninguna duda, es el sueño de cualquier capitalista. De la misma manera, es curioso suponer que la asociación de los rectores españoles fuese a pagar las cotizaciones tan pronto como la medida fuera publicada. ¿Las cotizaciones no las paga el jefe? Pero tranquilos, que la CEOE ha explicado por qué no serán ellos quien los paguen: «en todos los países de la Unión Europea las cotizaciones de la Seguridad Social van ligadas al salario. Esta medida es una perversión del sistema de cotización». No tienen suficiente con la salvajada de no pagar las prácticas, y además emplean esa misma razón para no hacerlo. ¡Vaya fiesta! Al fin y al cabo, andar dando vueltas a las cotizaciones es puro teatro si

Las mejoras reales se consiguen mediante la organización, mejorando la posición de la clase obrera, y no dejando que la gestión del Estado caiga en manos de un sector más o menos progresista de la burguesía

no tratamos el asunto de las prácticas en general.

Recapitulemos un momento: han publicado una ley, pero no han cumplido los plazos establecidos anteriormente, los que tenían que aceptar su contenido (la Universidad, la Patronal) no lo han aceptado, se ha conseguido lo contrario de lo que se quería conseguir (mejorar las condiciones de los trabajadores) y, además, todo lo que ha ocurrido era claramente predecible. ¿Cómo se puede explicar esto? Pues todo ha sido una maniobra de un sector de la burguesía, y no una mejora real de las condiciones materiales del proletariado.

A fin de cuentas, aquellos que han impulsado esta medida no tienen en mente la precaria situación de las prácticas: por eso se ha demorado la aplicación de la medida (aunque dijeran que la aplicarían enseguida), por eso pagarán los trabajadores las cotizaciones cuando son los capitalistas los que tendrían que hacerlo (aunque fuera mediante deducciones en el salario), por eso se llevó a cabo la medida a toda prisa sin consultar con nadie... Lo que tenemos que analizar, por lo tanto, no es si es un sector u otro de la burguesía quien realiza los teatros, sino cuáles son las consecuencias materiales de estos; de otro modo, caeríamos en el juego parlamentario de la burguesía.

Dicha tarea es sumamente simple: cada medida fortalece a la burguesía o a la clase trabajadora. Las que fortalecen a la clase trabajadora las impone la clase trabajadora. En cambio, hemos visto cómo una ley para pagar las cotizaciones se convierte una medida que no se aplica o en caso de que se aplique en un escenario perjudicial para la clase trabajadora. Pueden hacer propaganda sobre la remuneración de las prácticas en los debates de la prensa o en las elecciones, pero en última instancia será la clase trabajadora quien saldrá perdiendo. Las mejoras reales se consiguen mediante la organización, mejorando la posición de la clase obrera, y no dejando que la gestión del Estado caiga en manos de un sector más o menos progresista de la burguesía. Si aún hay quien está de acuerdo con la opinión de que el teatro del progresismo es favorable para los trabajadores, puede apostar: ahora que en las universidades tenemos un ministerio propio y un miembro del 15-M al frente, veremos si tenemos mejoras o más teatro. Ja! /

“UTIKAN EUSKADI SARIAK” O UNA ORGANIZACIÓN CULTURAL ANTAGÓNICA

IKUSPUNTUA

Aitor
Bizkarra

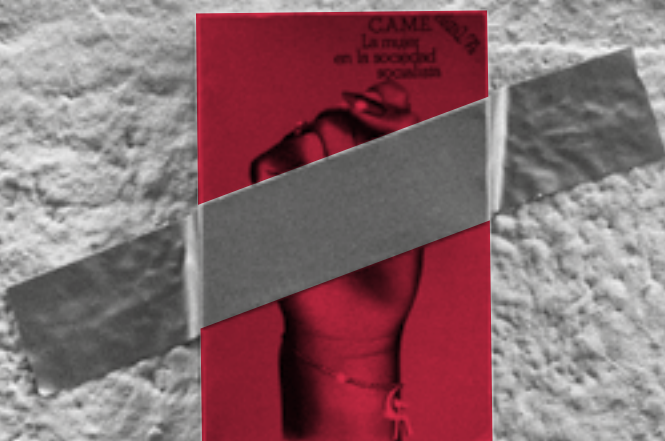


Hace trece años, en enero de 2007, a las puertas de la crisis capitalista, el escritor navarro Jon Alonso escribió un artículo titulado “Euskadi Sariak” en el *Euskal Kulturaren Urtekaria* de *Argia*. El artículo hablaba del Premio Euskadi de Literatura y, más concretamente, del poder de mando sobre el premio literario en cuestión. Alonso no se basaba en la pura intuición de que el premio está corrompido por dentro o de que le afectan numerosos factores no expresamente literarios, tampoco se basó en tópicos, sino que fué el testimonio de quien ha sido miembro del jurado del Premio de Traducción y está cabreado. Al parecer, los miembros del jurado no fueron los únicos que decidieron sobre el premio y los premiados, ya que apareció un hombre extraño tratando de hacer movimientos irregulares en la reunión para sorpresa de los demás: “Luego pude saber, o al menos así me lo dijeron, que el polizón que entró en la reunión, el séptimo hombre, era funcionario de cultura, de un cargo muy superior en el organigrama”. A raíz del revuelo que causó dicho artículo, varios escritores vascos de renombre firmaron un manifiesto titulado “Utikan Euskadi Sariak” (que significa algo como “al diablo los Premios Euskadi”) en el que se negaban a participar en el Premio Euskadi (en concreto, dado que la participa-

ción no era voluntaria, se negaban a que sus obras fueran utilizadas en él). Entre las razones consataba entre otras que “el objetivo de estos galardones consistía fundamentalmente en crear una actividad intelectual y literaria que fuera sumisa a la autoridad actual” y como defensores de “una actividad intelectual libre y crítica, multicultural, desarrollada y autónoma del poder”, no pretendían “ser medidos en tales parámetros”, ya que “aunque fuese indirectamente” no pretendían dejar en manos de esos forajidos superiores en organigrama “la estimación o el menosprecio de la calidad de su trabajo”.

Hace menos de dos semanas que Paul Beitia escribió en este periódico una severa crítica sobre la Azoka (¿masoca?) de Durango desde la perspectiva de la mercantilización de la cultura y el tipo de cultura que genera la hegemonía social del mercado. En ella, hablaba de los problemas que derivan de la incapacidad de concebir la cuestión de la cultura vasca fuera de los parámetros del marco mercantil. ¡Qué perspicacia!

Diría que estas dos manifestaciones de la crítica (por una parte, el sobresalto ante el carácter mafioso de la administración cultural; por otra, un análisis más estructural y estructurado) señalan dos aspectos del poder burgués sobre el arte: el admi-



Solo una creación de instituciones antagónicas permitirá la creación artística antagónica, pues, como he dicho antes, el arte no tiene fundamentos artísticos, sino sociales, económicos y políticos

nistrativo y el mercantil, respectivamente, los cuales constituyen una compleja infraestructura que viene camino de convertirse en condición de posibilidad y existencia de casi toda producción artística actual. Mercado y Administración determinan, hoy por hoy, circuitos de galerías y museos, redes editoriales con mayor o menor autonomía relativa, procesos de distribución del prestigio artístico a través de premios, becas y demás mecanismos, etc. *¿L'art pour l'art?* Ja, ja, ja. El arte no es autónomo, no tiene fundamentos artísticos. La compleja infraestructura que hoy en día sustenta el arte (póngase en el lugar del arte la cultura vasca o X) tiene un marcado carácter económico y político, y el estado de dependencia que afecta a los participantes de ese pequeño mundo es casi total. El que no se arrodilla está condenado a la locura, a la politoxicomanía, a la cruda miseria y, en el mejor de los casos, a la soledad o al aislamiento institucional y mercantil (véase Rimbaud, Poe, Villón, Plath...). A ver, esto último puede que me haya quedado un poco exagerado. Hoy en día nadie está dispuesto a dar la vida literalmente por literatura. Esa época ya pasó.

Retomemos el hilo. Beitia, al final del texto, afirmaba, con sugerente exactitud, que “dentro de la productividad capitalista nos es imposible configurar una producción cultural que responda a nuestras necesidades reales y por eso debemos responder con una organización de la cultura antagónica a ella”. Notad que no dice “con una producción cultural que va a ser antagónica” o “con una producción artística”, sino “con la organización de la cultura”. De hecho, en el análisis de las manifestaciones concretas de la cultura denominadas “arte”, se ha de hacer una distinción importante entre sus características intrínsecas (características de contenido o forma de la obra) y el circuito en el que están inscritas o bases materiales que las hacen posibles. Y hay que diferenciar, sobre todo, para entender cómo se relacionan estos dos aspectos entre sí. Disculpad el exceso de libertad interpretativa que supone intentar interpretar qué dice en el fondo un texto que no es escrito por mí, pero creo que lo que se señala no es, en efecto, que el contenido discursivo y formal

de una expresión cultural concreta deba tener un carácter radical y rompedor para responder a “nuestras necesidades reales” (sin negar que deba tenerlo, eh), sino que debe construirse una infraestructura que haga posible y sustente esas manifestaciones culturales desde la independencia política y económica, puesto que es esa nuestra necesidad real tanto política como artística: necesitamos, a escala social, de espacios de control proletario, medios de producción, distribución y comunicación, puntos de encuentro... son estos los que proporcionan un control real sobre la fuerza plástica.

La fuerza plástica es aquella fuerza capaz de dar forma, y se puede decir que es el trabajo la principal (si no fundamental) expresión de la fuerza plástica del ser humano, la capacidad de dar forma a la materia prima (y, en última instancia, también a la sociedad), la capacidad de proyectar el ser humano en el objeto. Hoy en día, sin embargo, el poder de mando para dirigir la fuerza plástica de toda la humanidad está concentrada en manos de la burguesía, poseedora de los medios de producción social, y la producción cultural no está, en absoluto, a salvo de ella. Digo “dirigir”, porque no la determina total o absolutamente, sino de forma hegemónica; existe la posibilidad de que la fuerza plástica sea reorientada de forma antagónica o en oposición al ordenamiento social capitalista, pero eso vendrá de la mano de una estrategia socialista revolucionaria de construcción del poder proletario, o no vendrá. Solo una creación de instituciones antagónicas permitirá la creación artística antagónica, pues, como he dicho antes, el arte no tiene fundamentos artísticos, sino sociales, económicos y políticos.

Lo que hicieron a través del manifiesto “Utikan Euskadi Sariak” es realmente interesante (aunque hay que decir que alguno de los firmantes ha recibido posteriormente este premio), porque como reacción contra algo es justamente síntoma de ese algo. Sin embargo, una crítica o reacción cultural no es una política cultural positiva, pues la lucha bajo la forma de mera negación no engendra *sí* alguno, proyecto propositivo alguno: en ello consiste la diferencia entre la fuerza reactiva y la plástica. /

Hacia la desarticulación política del salario

Para establecer tal precio, son diversos los varemos utilizados. Los más recurridos por las expectativas frustradas de la clase media son los estudios y la responsabilidad, varemos que permiten perpetuar la escala salarial y la estratificación de clase, a sabiendas de que

Toda pretensión de cientificidad económica en la determinación del salario se ve necesariamente abocada al fracaso. Mas allá de la fórmula clásica del salario como rédito del trabajo, o algunas más elaboradas que dicen sostenerse sobre la teoría de Marx, y defienden que el salario es otra forma de llamar al valor de la fuerza de trabajo, o una simple traducción mecánica de éste en dinero, ninguna de esas concepciones alcanzan a explicar el salario como categoría política de dominación, no ya simplemente en el terreno de la producción de poder, sino a escala de

[illegible]

[illegible]

Ya no se trata de la simple producción abstracta de poder, sino que de su realización efectiva en la superficie de la sociedad capitalista. Y en ese terreno, en el terreno de la dominación concreta, el salario, como forma transmutada del valor de la fuerza de trabajo, es una categoría primordial para explicar la forma de poder de la burguesía

realización, unido estrechamente con la forma social de ese salario: el dinero.

Es el propio Marx quien supera la abstracción simplificadora – *que iguala valor de fuerza de trabajo a salario con el propósito de explicar el proceso de producción del capital desvelado de toda categoría que nuble tal construcción lógica* –, y quien presenta al salario como la transmutación del valor de la fuerza de trabajo que cumple una función mistificadora. Es precisamente todo ese proceso de transmutación, de ideologización, el que en nuestra opinión, ha sido olvidado y rara vez abordado y el que permite circunscribir el salario en una falsa científicidad económica, producto de la dominación de clase de la burguesía; despolitizando, así, todo intento de lucha por parte de la clase asalariada.

El proceso de transmutación implica dos características primordiales: 1) ocultamiento de la relación de explotación de clase y 2) estratificación y dominación mediante el salario. Ambas son funciones políticas del salario, pero así como la primera ha sido profundamente analizada en el proceso de producción del capital con la forma de fuerza de trabajo, la segunda ha quedado relegada a mera apariencia que no merece ser analizada. Ya no se trata de la simple producción abstracta de poder, sino de su realización efectiva en la superficie de la sociedad capitalista. Y en ese terreno, en el terreno de la do-

minación concreta, el salario como forma transmutada del valor de la fuerza de trabajo, es una categoría primordial para explicar la forma de poder de la burguesía.

Por un lado, esconde bajo un aparente avance en las condiciones de vida de la clase obrera (salario real), la dinámica objetiva del sistema capitalista (producción de plusvalor relativo), que consiste en la producción del poder de clase de la burguesía explotadora. Pero por otro lado, y he aquí la función política más inmediata del salario, constituye al sujeto burgués en el seno de la clase obrera, el cual tiene la función primaria de ejercer control sobre el conjunto de la clase y específicamente sobre el proletariado. Conceptos como “salario mínimo” – *claramente derivado de los intereses de la clase media que busca aumentar el mercado de consumo de sus mercancías “éticas”* – que se contraponen radicalmente al concepto “salario igual”, demuestran hasta qué punto no se trata ya de una justicia universal, sino de perpetuación política parcial de un estrato sobre otro.

En cuanto a la producción de poder de clase, el salario relativo queda oscurecido frente a la necesidad inmediata traducida en el salario real. Este último puede incluso crecer coyunturalmente, al tiempo que el primero disminuye y se forjan más firmemente las cadenas de la clase obrera que permitirán expri-

mirla más violentamente, incluso hasta reducir el salario real o la “capacidad de consumo”. No hay duda de la relación estrecha entre esta dominación económica y el contenido político de la misma como relación de dominación de clase.

En lo que se refiere a la estratificación y dominación mediante el salario, en cambio, el análisis adquiere otro cariz. Ya no se trata de una inmediata y directa necesidad económica, esto es, de una explotación del trabajo en aras de extraer mayor plusvalor, sino de una explotación indirecta que está mediada por la necesidad de dominar políticamente. Esto es, si el salario relativo hace mención directa al proceso de producción de poder económico en el que se sustenta la dominación de clase, la estratificación mediante el salario se refiere directamente al dominio político, y consiste ya no en una producción directa de plusvalor, empero en su deducción y/o reducción: es el precio de la sumisión, pero también el precio del trabajo conscientemente articulado en contra de las posibilidades del proletariado revolucionario; el precio de la obediencia.

Es aquí donde encaja una definición de la clase media más allá del cuánto de su precio, como una clase fundamentalmente política, que ocupa no sólo puestos bien retribuidos, sino puestos específicos en las instituciones bur-

Conceptos como “salario mínimo” –claramente derivado de los intereses de la clase media que busca aumentar el mercado de consumo de sus mercancías “éticas”- que se contraponen radicalmente al concepto “salario igual”, demuestran hasta qué punto no se trata ya de una justicia universal, sino que de perpetuación política parcial de un estrato sobre otro

Si el salario relativo hace mención directa al proceso de producción de poder económico en el que se sustenta la dominación de clase, la estratificación mediante el salario se refiere directamente al dominio político, y consiste ya no en una producción directa de plusvalor, sino que en su deducción y/o reducción: es el precio de la sumisión, pero también el precio del trabajo conscientemente articulado en contra de las posibilidades del proletariado revolucionario; el precio de la obediencia

guestas: sea en la administración del Estado, en puestos burocráticos de organizaciones partidarias o sindicales, bien como poder de mando autoritario del capital. La clase media es una forma política que participa de la política de clases, siempre imposibilitando la política del proletariado revolucionario, o convirtiendo la política burguesa en *política* a secas, con grandes dosis de ideología como fuerza material para defender sus intereses. Es por ello, una clase consciente, que actúa a conciencia en defensa de tales intereses. Y es ella, en definitiva, la que socializa e ideologiza el salario en su manifestación superficial: como pago por el trabajo realizado, en horas, al que hay que hacer justicia según los principios eli-

tistas de la estratificación de clase, y no como categoría que vela todo el truco de la producción capitalista de plusvalía y, por tanto, de la explotación de clase. El “salario mínimo”, como principio de lo posible, es en realidad la categoría que acota lo posible desde una subjetividad ya constituida y que busca su perpetuación. El proletariado, en cambio, no conoce tales barreras.

Cuando hablamos de transmutación no nos referimos por ello a transformación terminológica. Por el contrario, es la manifestación necesaria de la esencia en la superficie del sistema capitalista la que emerge en ese proceso y la que interactúa inmediatamente con todo el cuerpo social. Esa manifestación, ese proceso, es el punto nodal de

la hegemonía burguesa. Y es por ello que el proletariado, lejos de consignas abstractas, se ve obligado a intervenir en la lucha salarial, con herramientas y reivindicaciones propias que permitan desestructurar la estratificación y sometimiento al que es sometido y mediante el cual es desarticulado políticamente por el conjunto de la burguesía y sus secuaces. Esta lucha salarial no se reduce a una lucha por el salario igual, ni ha de adquirir esa forma necesariamente. Se trata de intervenir y desarticular todo el poder político e ideológico del enemigo de clase, también en ese terreno. Por ello, es también y sobre todo, lucha por una nueva forma reproductiva que no sea salarizada, condición ésta de una igualdad real. /

SOBRE EL ARTE FUERA DEL ESCENARIO

IKUSPUNTUA

Maddi
Sarasua



Este texto pretende ofrecer un contrapunto al artículo que escribí el mes pasado. Me vienen a la mente muchas preguntas sobre la figura del artista, pero en vez de hablar sobre el contenido de la creación artística, me centraré en la forma. Quisiera reflexionar sobre la profesionalización del arte, y hablar sobre el arte que se encuentra fuera de los escenarios.

En Itsasu el mes de febrero es maravilloso. Nuestro grupo de amigos vive con ansia el final del mes de enero, ya que llega la época para disfrutar de la producción del arte, para vivirla, ya que llegan los «Kaskarotak». Un grupo de jóvenes del pueblo iremos de caserío en caserío, de barrio en barrio. Durante tres fines de semana cantaremos, bailaremos sin parar, improvisaremos versos sin poder callarnos, incitando y enredando a todo el mundo. Ya hemos empezado a escribir el teatro que representaremos en la plaza, y pronto llegará el momento de ensayarlo en grupo, siempre entre risas.

Los carnavales son momentos para disfrutar, para crear y para compartir, todo con la gente del pueblo. En carnavales no existen escenarios; llenaremos las puertas, las salas de estar, las plazas y las calles de versos, de canciones cantadas a varias voces, de música, de danza y de teatro. La invitación a participar en la producción cultural llegará hasta la cocina de cada casa, y si no es a bailar, las familias comenzarán a cantar, o a contar historias a los jóvenes, fuente de ideas para versos.

En el último artículo que publiqué lancé la pregunta sobre la educación artística, y creo que yo ya tengo respuesta. La educación artística es algo que he conocido en mi pueblo: en los viajes de coche

con mi padre cantando *bertsos* y noches en familia de guitarra. Que si uno se inventaba la melodía, que si otro le ponía letra, y de repente ya teníamos una canción nueva. En navidades, nos regalábamos regalos hechos o escritos a mano, por ejemplo.

Puede que mi familia sea un poco especial, pero, ¿en qué disciernen o se diferencian los artistas? ¿Cómo hemos pasado de esa creatividad en las comidas entre amigos, mientras se trabajaba, en los bares, al lado de la chimenea... o dicho de otra manera, de tener integrada la creación artística en el día a día de todos nosotros, a verlo como algo que solo algunas personas concretas realizan bajo la luz de los focos o encima de un escenario?

Y creemos que eso es lo que nuestra creación artística necesita para perdurar: los escenarios. Subvenciones para organizar sesiones de *bertsos*, concursos de literatura, festivales, exposiciones... dinero y escena para unos pocos.

Pero no es acaso ese día a día en comunidad la tierra mas fértil para cultivar la creatividad artística? Aunque la planta que nace en el asfalto pueda brillar, la más hermosa siempre estará en aquella huerta cuidada en colectivo. Las capacidades necesarias para la creación artística se adquieren de forma natural en los entornos donde ese fenómeno



Un motivo podría ser que llevamos una vida mucho más individual; el otro, que nuestra sociedad se basa en vender y consumir fuerza de trabajo. En general, vivimos el arte como un producto de consumo, pues ya no se entiende como algo que se crea y se disfruta en el trato con los demás



es algo cotidiano.

He leído esta frase en la web de la EKE (Asociación de Cultura Vasca) de Iparralde: «la cultura vasca es una vivencia cultural compartida por hombres y mujeres que hacen vivir una realidad artística mucho más que el consumo que hacen de ella: ante todo, es una cultura participativa, popular». ¿Cuándo y dónde es o ha sido esto así? No obstante, es significativo que, por lo menos en Iparralde, relacionen la «cultura vasca» con dicha forma.

Está claro que, para entender el cambio que ha sufrido la creación artística en lo referido a la forma, hay que tener en cuenta el estilo de vida de la sociedad precapitalista y la lógica del sistema capitalista. A fin de cuentas, no hay duda de que en una organización más comunitaria de la sociedad, la creación colectiva tiene el lugar que ocupa es mayor que en aquella regida por el trabajo asalariado y pisos pequeños llenos de pantallas. Un motivo podría ser que llevamos una vida mucho más individual; el otro, que nuestra sociedad se basa en vender y consumir fuerza de trabajo. En general, vivimos el arte como un producto de consumo, pues ya no se

Estas producciones artísticas se encuentran en contraposición a la cultura hegemónica, tanto en el contenido como en la forma. Se llevan a cabo en euskera, posicionándose en contra de los que tienen el poder, y siempre con una dosis considerable de crítica social. Pero lo más interesante es que se organizan fuera de las formas organizativas del poder burgués, o por lo menos, fuera de los aspectos administrativos y mercantiles que tiene sobre el arte

entiende como algo que se crea y se disfruta en el trato con los demás.

Al igual que cuando escribí el texto sobre las «Kabalkadas», me viene la misma pregunta a la cabeza: ¿cómo es que esta forma de vivir la creación artística ha perdurado en el seno del sistema capitalista? Creo que no hay que buscar la respuesta en el hecho de perdurar, sino en la capacidad de resurgir y recrearse. Incluso aquí, estas producciones culturales se fueron perdiendo poco a poco. Por ejemplo, con la modernización, se puede ver un claro parón en las décadas de los 60 y los 70. En aquella época, cambió el estilo de vida y este tipo de producciones culturales desaparecieron en la mayoría de los pueblos. Fue entonces cuando en Itsasu desaparecieron los «Kaskarotak», pero, como en muchos otros lugares, se ha intentado y se ha conseguido recuperarlos. Creo que podríamos afirmar que este proceso de recuperación se ha llevado a cabo en relación con la idea de revivir el euskera y el nacionalismo vasco, e incluso hoy, en cierta medida, podríamos decir que lo que motiva a los más implicados viene de ahí.

Estas producciones artísticas se encuentran en contraposición a la cultura hegemónica, tanto en el contenido como en la forma. Se llevan a cabo en euskera, posicionándose en contra de los que tienen el poder, y siempre con una dosis considerable de crítica social. Pero lo más interesante es que se organizan fuera de las formas organizativas del poder burgués, o por lo menos, fuera de los aspectos administrativos y mercantiles que tiene sobre el arte. No necesitan de infraestructuras complejas, pues parten de la iniciativa y la motivación. Tienen como cimiento el trabajo voluntario que se lleva a cabo en conjunto; el compromiso. Todavía me sorpren-

de que los jóvenes de mi alrededor, viendo el poco compromiso que tienen hacia movimientos políticos, muestren tanta disciplina para sacar adelante algunas producciones artísticas.

¿No eran justamente el aporte a lo colectivo, el compromiso y la disciplina los valores que situábamos en la base de la cultura que queríamos construir? Echándole un ojo a las preguntas del final del pasado artículo, creo que las funciones políticas, sociales y estéticas que el arte podría satisfacer toman otra dimensión pensando el arte de esta forma. Me parece que puede servir para alimentar la sensibilidad artística de la sociedad, al igual que para reflexionar sobre los medios dirigidos a la creación artística del proletariado.

Al fin y al cabo, no soñamos solo con aquella creación artística que difundirá nuestros mensajes desde el escenario, pues no se trata solo del contenido, ya que gran parte de la importancia reside en la forma de crearlo y de compartirlo. Cambiar la forma, transforma inevitablemente el contenido.

Por otra parte, no queremos plantar un florklore que tenga sus raíces por afuera. Sabemos de sobra que la construcción de otra organización social será lo que hará florecer otro tipo de creaciones artísticas. ¿Será posible, construyendo una base adecuada, poder volver a enraizar algunos de los hábitos de vida de nuestros antepasados? /

La distribución de la riqueza, el Fondo Monetario Internacional y la socialdemocracia

Corren tiempos de estupor y sorpresa. La síntesis social que existía en el Estado de Bienestar puso condiciones para la estabilidad en la generación de nuestros padres, en vías de esfumar la potencia de la lucha de clases. Hoy, de nuevo, la descomposición social a la que denominamos crisis trae consigo la profundización de la lucha de clases, así como la aparición de situaciones atípicas –o que se muestran *a priori* como atípicas–. Así he recibido el artículo que publicó hace unas semanas la directora del Fondo Monetario Internacional, Kristalina Georgieva (1): con estupor y sorpresa.

Según este organismo mundial fun-

damental, «la falta de igualdad se ha convertido en uno de los problemas más complejos y confusos de la economía global» y frente a ello se ha declarado partidaria de subir los impuestos a los que tienen más ganancias, como si ello fuera la guardia de la igualdad social. Hasta ahora, el FMI cimentaba su estrategia sobre las propuestas de austeridad y reducción del gasto social, es decir, a partir de los tiempos de crisis en recortes de las últimas fortalezas del Estado del Bienestar y en los amplios procesos de liberalización del mercado, como hemos visto en el caso de Grecia de hace unos años o en las diferentes coyunturas de levantamiento de Suda-

mérica. Por lo tanto, varios medios de comunicación de la izquierda hablan mediante esta noticia de un posible cambio de actitud.

Como bien sabemos, esta sociedad dividida en dos clases la gobierna un objetivo mayor e innegable: la acumulación de capital a una escala cada vez mayor, es decir, la posibilidad de que la burguesía pueda acumular cada vez más dinero, y para realizar este objetivo el FMI es un engranaje indispensable. Dicho esto, nos es necesario apartarnos de lecturas *progres* y positivistas, ya que las propuestas económicas tanto políticas se imponen en un antagonismo hacia nosotros, en antagonismo ha-

Nos es necesario apartarnos de lecturas progres y positivistas, ya que las propuestas económicas tanto políticas se imponen en un antagonismo hacia nosotros, en antagonismo hacia toda la clase obrera

cia toda la clase obrera. Tal y como aparece en el artículo, Georgieva entiende el planteamiento en favor del objetivo que menciona anteriormente: diciendo que «desde el punto de vista político, es difícil llevar a cabo estas reformas, pero el efecto que tendrán en el crecimiento y en la productividad merece la pena» y añade, directamente, que se puede conseguir dicho objetivo sin dejar de lado el desarrollo económico. He aquí la cuestión a criticar con agudeza cuyas posibles consecuencias políticas requieren de reflexión: la elección burguesa de la reforma social la sostienen unos cálculos económicos —es decir, cálculos sobre mayor crecimiento y productividad—, en la creencia de que han dado con una solución mejor, frente a las dificultades que ha tenido el neoliberalismo. No podemos saber si los cálculos son acertados hasta que lleven adelante la propuesta de la reforma social —si es que se propone efectivamente—, pero uno de los organismos mundiales más importantes no habla sin antes pensar. Por mucho que se acerque a la tesis de repartición de la riqueza, solo piensa en sus necesidades.

Pero está lejos de ser solamente una cuestión de capacidades de crecimiento, una cuestión que deriva de ella toma una gran importancia: la intensificación de la colisión social que trae la ofensiva de clase pone en primera línea

la inestabilidad política de la sociedad capitalista. Aunque los ejemplos que he mencionado arriba son importantes escaparates de esta confrontación, hay que subrayar que las formas locales de defensa proletaria—tanto espontaneas como conscientes— van tomando protagonismo. Así las cosas, la crisis de liderazgo que está sufriendo la administración burguesa es un claro obstáculo para la estabilidad que necesita la acumulación de capital. Frente a esto, el pasado nos ha enseñado que la aplicación de la reforma social es una propuesta efectiva para truncar la organización independiente del proletariado.

Existe un importante agente a sumar a la ecuación, uno que tiene un innegable protagonismo hoy en día: la clase media. Las figuras importantes de la experiencia socialista del siglo pasado tomaron como objeto de crítica a este conjunto de estratos, en cada momento y proceso político de cada uno, y nosotros hacemos lo mismo, porque en la coyuntura actual no podemos dejar de lado el análisis de la composición de clase.

Definiéndolo brevemente, la característica general de la clase media es la posición social intermedia que mantiene en la sociedad. Esta posición se manifiesta de forma diferente en cada momento histórico, y hoy en día también tiene una función política muy de-

finida. En la coyuntura actual la clase media es una herramienta política para la neutralización de clase; intenta bloquear efectivamente al enemigo que se puede organizar contra la burguesía, es decir, al proletariado. A final de cuentas, es enemigo de los conceptos políticos necesarios para crear las condiciones básicas para la construcción del socialismo: la unidad y la independencia de clase.

Desde la posición socioeconómica y política que tiene la clase media se deriva una ideología común, tan contradictoria como la posición que mantiene esta clase en la estructura de la sociedad. Una de las tesis más conocidas, el cenit de las propuestas económicas, es la repartición de la riqueza. Los intereses de clase de la clase media organizada en la forma política de la socialdemocracia, critican solamente la «injusta» distribución de la riqueza producida mundialmente. Luego, se aleja de la raíz de la crítica de la condición social —trabajo asalariado o capital— que deriva de la relación de producción y toma como objetivo la justicia social y lo que él denomina el «capitalismo bueno». De este modo, crean dicotomías como el pueblo *versus* oligarquía o la pequeña producción (burguesa) *versus* multinacionales. Concretamente, podemos tomar como ejemplo las reivindicaciones para la huelga general del 30 de enero:

Aunque cada uno responde a objetivos diferentes, los dos sectores del pacto social –la burguesía y la clase media– han comenzado a compartir tesis a favor de la repartición de la riqueza y de la reforma social

se basa en la tesis de repartición de la riqueza, y lejos de ser una cuestión táctica, se presenta como un objetivo estratégico definitivo, como si después de alcanzarlo el problema de raíz del capitalismo estuviera superado.

Así las cosas, ¿qué tienen de parecido el FMI y la socialdemocracia en esta coyuntura? ¿Se estarán juntando las piezas del nuevo pacto social que desde la Línea Socialista hemos puesto como objeto de crítica? Solo hace falta ver el gobierno que se ha creado en el Estado Español, que tiene deje socialdemócrata y es una pieza fundamental para el proceso de estructuración del Estado, por ahora. Aunque cada uno responde a objetivos diferentes, los dos sectores del pacto social –la burguesía y la clase media– han comenzado a compartir tesis a favor de la repartición de la riqueza y de la reforma social.

No podemos concretar las opciones reales para realizar el pacto social actual, ya que la hipótesis de que económicamente es inviable está lejos de confirmarse. De todos modos, sabemos que si se alcanza este pacto social, se convertirá en herramienta para hacer contra al potencial de transformación del proletariado. Lo delimitaremos en los siguientes puntos:

1) Un gran porcentaje de la clase obrera –un porcentaje mayor que en el anterior Estado de Bienestar– se quedará fuera de las condiciones del pacto.

2) Las estructuras del estado capitalista se mostrarán constantemente como espacios «neutrales» –o ya se muestran así–, produciendo así el peligro real de que la organización proletaria independiente sea embestida políticamente.

3) Habrá condiciones de sepultar ideológicamente la posibilidad y la necesidad del socialismo durante otras décadas.

Para los que impulsamos la creación del socialismo desde hoy, es fundamental sacar a la luz la crítica política de la posible materialización del pacto social, mientras que seguimos construyendo las instituciones proletarias para la autodefensa del proletariado, los cuales tendrán capacidad de acumular fuerza cualitativamente y cuantitativamente, podrán producir un poder real contrapuesto al estado burgués, y que estarán dirigido en práctica al objetivo establecer la dictadura del proletariado. /

(1) Kristalina Georgieva, Reducir la desigualdad para generar oportunidades: blog-dialogoafondo.imf.org/?p=12536

HUELGAS GENERALES: ENTRE LA REALIDAD Y LA RETÓRICA

IKUSPUNTUA

**Adam
Radomski**



Recientemente ha habido varios episodios destacables de huelgas nivel global: la huelga general del 8 de enero en la India movilizó a 250 millones de personas y el 5 de diciembre Francia comenzó la que está siendo la huelga general más larga de su historia reciente, desde mayo del 68. En 2018, los profesores de Estados Unidos comenzaron un movimiento huelguístico de grandes dimensiones, y en 2019 hubo una huelga masiva de General Motors. En México, 70.000 trabajadores se movilizaban en Matamoros, y en los últimos años Amazon se las tuvo que ver con huelgas coordinadas entre obreros polacos, alemanes y del Estado español. En cuanto a Euskal Herria, ha habido una importante huelga del sector del metal vizcaíno, y en unos días habrá una huelga general, la primera desde el ciclo de huelgas generales de principios de la década anterior.

Sin embargo, a pesar de que se nos enciendan los ánimos, las tendencias globales no son uniformes, y hay que tener cuidado con cómo se leen los acontecimientos, ya que no se pueden meter tan fácilmente en un mismo saco. Mi intención es, pues, analizar los movimientos huelguísticos a nivel europeo, sobre todo los más recientes.



Las huelgas generales se suelen convocar contra un gobierno, por lo general a nivel nacional, para protestar contra sus propuestas de reformas. Los sindicatos convocantes se presentan, pues, como importantes para los gobiernos, en tanto que pueden influenciar los resultados electorales

CARACTERÍSTICAS Y TIPOS DE HUELGA

Anteriormente, las huelgas generales eran una especie de “acto unificador de un periodo de lucha de clases”, como diría Rosa Luxemburgo. Se refería a que la conflictividad de años o incluso décadas (huelgas parciales, de ramo, locales...) confluía en enormes huelgas de masas. Por tanto, advertía Rosa, no surgían por decreto, ni se llamaban de un día a otro, sino que estaban precedidas de otros movimientos de clase. A modo de ejemplo las numerosas huelgas de solidaridad¹, como la de Potasas en Iruñerria, o la de Etxebarri, a principios de los 70, que desembocaron en huelga general. Otra cuestión que menciona Rosa es que las huelgas de masas (o generales si se quiere) son una escuela de lucha, en tanto que se clarifican los bandos -a lo que contribuye sin duda la represión-, a la vez que se practica la cohesión y organización de amplias masas.

El carácter de las huelgas depende, entre otros factores, del estado del capitalismo en un país dado. A lo largo de la historia ha habido distintos tipos de huelgas (Losovsky categoriza hasta 132): con los primeros sindicatos, durante el capitalismo ascendente, se trataba de levantamientos desesperados, y posteriormente, en la antesala de la 1ª Guerra Mundial, las huelgas iban encaminadas a mejorar las condiciones de vida del proletariado, pero dentro del marco capitalista. Las huelgas donde primaba el carácter económico solían tener por objetivo conseguir unas demandas concretas, acabando con la vuelta al trabajo. Por otro lado, las huelgas políticas podían estar dirigidas a conseguir libertades concretas: el sufragio o el reconocimiento de organizaciones obreras ilegalizadas (el movimiento cartista en Inglaterra en el s.XIX). Solían dirigirse contra el

órgano ejecutivo de la clase capitalista: el gobierno, más que a un patrono o un grupo de ellos. Me gustaría destacar también las huelgas generales revolucionarias, políticas y de masas, características del periodo decadente del capitalismo. Planteaban el derrumbamiento del poder burgués, siendo la antesala de la insurrección, como Asturias en 1934.

LA ACTUALIDAD

A día de hoy, en Europa, las huelgas generales se suelen convocar contra un gobierno, por lo general a nivel nacional³, para protestar contra sus propuestas de reformas⁴. Los sindicatos convocantes se presentan, pues, como importantes para los gobiernos, en tanto que pueden influenciar los resultados electorales. Por eso movilizan el descontento social (cuanto más impopulares sean las medidas más seguimiento habrá), a menudo cerca de las elecciones.

Suelen parecer una gran manifestación de poder de los sindicatos que las convocan. Sin embargo, hay gato encerrado; la representatividad de los sindicatos integrados en el estado en Europa tras la 2ª Guerra Mundial está en declive y necesitan tratar de recuperarla; el aumento de conflictividad global no se ha traducido necesariamente en un aumento de su representatividad, y aunque algunos ven crecer su afiliación, la tendencia está a la baja. Sin embargo, eso es lo que les otorgaba poder de negociación; a menos representatividad, menos poder.

Este declive viene de hace un tiempo; primero, dichos sindicatos participaron en lo que podríamos llamar “pactos sociales”, donde colaboraron con los gobiernos para implementar ciertas medidas de austeridad, a cambio de concesiones en las negociaciones (por ejemplo, abaratar el despido a cambio



de limitar la temporalidad del trabajo). Pero, tras la recesión de 2008 y la crisis de 2009, la capacidad de movilización de los sindicatos estaba mermada, al igual que su afiliación. Frente a un “adversario” así, la burguesía no tenía por qué contar con ellos para los mencionados “pactos sociales”. Ante ello, se hicieron más frecuentes las huelgas generales (donde prima la movilización en la calle más que el paro de la economía), mientras que bajaba el número de huelgas en los centros de trabajo.

Jane McAlevey explica que, desde 2008, predomina la dimensión simbólica en las huelgas de occidente (por ejemplo, en las huelgas contra la austeridad). Los síntomas se aprecian en la falta de innovación en las tácticas, cada vez más ritualizadas: piquetes que no buscan ser efectivos, fijación desmedida con parar el consumo en detrimento de otras esferas económicas determinantes -como la producción-, manifestaciones-procesión... ya sea por costumbre, o porque la efectividad es secundaria frente a la espectacularidad y que, por tanto, en realidad de igual lo que estamos haciendo mientras parezca que hacemos algo.

De hecho, frecuentemente, dichas tácticas están subordinadas a la política parlamentaria. En otras palabras, una huelga general puede servir para los intereses concretos de un grupo político de cara a sus rivales –o aliados-. Rosa Luxemburgo ya preveía por donde podía ir la dimensión política de algunas huelgas: “la huelga de masas subordinada al parlamentarismo, se convierte en un mero apéndice del parlamento”.

NUEVAS TÁCTICAS

La huelga sigue siendo una de las herramientas obre-

ras por excelencia, pero también deberían revisarse las tácticas que se despliegan, más aún cuando la organización del trabajo está sufriendo cambios a escala global: relocalizaciones, maquinización, informatización o recomposición de la clase obrera. La espectacularidad que antes mencionábamos viene de la mano de la renuncia a un aspecto clave, que potencialmente puede darse en una huelga general: el control obrero sobre el territorio. Parar la economía en su totalidad implica afrontarla en sus distintas dimensiones, más allá de la esfera de la producción inmediata: Hay un poder excepcional en su bloqueo o interrupción de la logística, las cadenas de suministros, los flujos de mercancías o los transportes. En definitiva, la ordenación del trabajo actual, en su gran complejidad, y muestra un flanco vulnerable en la circulación mercantil. Así lo demuestran las huelgas de la logística en Italia (Bologna, 2012,2013) o de los ferroviarios en Francia (Châtillon, 2019).

Otro aspecto a estudiar es el suministro energético. En esta huelga general, los trabajadores franceses han cortado el suministro energético (nuclear, de carburante) o han reeditado algunas prácticas de las *autoriduzione* italianas de los 70': bajar el precio de las tarifas de la luz, reconectar a familias pobres a la red eléctrica... A la vez, aprovechan con gran inteligencia el control que pueden ejercer para desconectar comisarías, empresas o intendencias. En ambos casos –logística y energía- se ensaya el control obrero en clave territorial.

CONSIDERACIONES FINALES

1. Las huelgas generales más “exitosas”, en el sentido de que logran las reivindicaciones que proponen, son las que se oponen a unas políticas con-





Manifestarse, generar masa crítica, buscar influir mediáticamente, sirven de poco si sustituyen la articulación de un poder real, que se despliegue sobre el territorio

cretas —o grupo de éstas—, especialmente cuando va a haber elecciones. Por el contrario, si pretenden abarcar mucho, tienden a no conseguir nada (“contra la austeridad”, “contra el neoliberalismo”, como en Grecia). No se trata de limitarse solo a lo inmediatamente posible, sino de ser conscientes de que esos objetivos no se consiguen con movilizaciones masivas de un solo día, como han demostrado los acontecimientos recientes.

2. La huelga debería funcionar bajo la premisa de la unidad obrera⁵. Para ello la huelga ha de construirse desde la solidaridad, superando las divisiones. De poco sirve que hagan la huelga los que ya están organizados si no participan las capas más vulnerables del proletariado. Los sectores con mejor posición para la lucha deberían cubrir las espaldas a los que peor están, -despido más fácil, sin papeles...- y desarrollar juntos una estructura con capacidad de mantenerse durante el tiempo (para lo que serían muy útil recuperar las cajas de resistencia).

3. En ese sentido, también será necesario articular al sujeto del proletariado más allá de lo inmediatamente laboral y la empresa (pensionistas, estudiantes, parados, amas de casa...), pero sin renunciar a ello, ya que son esenciales para paralizar la economía —y tal vez aprender a tomar su control, en clave territorial-. Asimismo, las nuevas tácticas no deben ser excusa para escaquearse del trabajo

de organización de masas. Me gustaría aclarar también que la unidad obrera (aspecto cualitativo) no es lo mismo que una simple suma de reivindicaciones (aspecto cuantitativo) que no se articulan entre sí

4. La huelga general tiene un halo de radicalidad que a veces dificulta su comprensión o directamente oculta su degeneración. El carácter de ritual activista que ha adoptado recientemente nos desvía de la cuestión de su efectividad: manifestarse, generar masa crítica, buscar influir mediáticamente, sirven de poco si sustituyen la articulación de un poder real, que se despliegue sobre el territorio. Para ello debemos comprender al enemigo en su dimensión completa, y confrontarlo en las distintas esferas de producción, distribución o suministro energético, superando la obsesión con la esfera del consumo.

5. Bien puede ocurrir que no se busque el éxito inmediato. En definitiva, una cosa es lo que se pone sobre la mesa, y otra cosa son los intereses reales: afrontar la crisis de la representatividad (tendencial), ampliar la base social de los sindicatos y establecer su liderazgo político y hegemonía, dentro de la competencia que hay entre ellos. En otras palabras, tratar de reeditar el pacto social del que se están viendo excluidos a raíz de la crisis de representatividad, mientras sirven de complemento de la política parlamentaria, a la que se subordinan y que es donde se pone el acento realmente. /

Publicado
EN FEBRERO DE 2020
EN EUSKAL HERRIA

Coordinación y Redacción
GEDAR LANGILE KAZETA

Web
GEDAR.EUS

Redes Sociales
TWITTER @GEDARLANGILEKZ
INSTAGRAM @GEDAR.EUS
FACEBOOK @GEDAR.EUS

Contacto
HARREMANAK@GEDAR.EUS

Suscripción
GEDAR.EUS/HARPIDETZA

Depósito legal
GR 1731-2019

Licencia



arteka

haustura bat
inertzian

**RECIBE LA REVISTA
MENSUALMENTE
SUSCRIBIÉNDOSE EN
GEDAR.EUS**

GEDAR
LANGILE
KAZETA



arteka